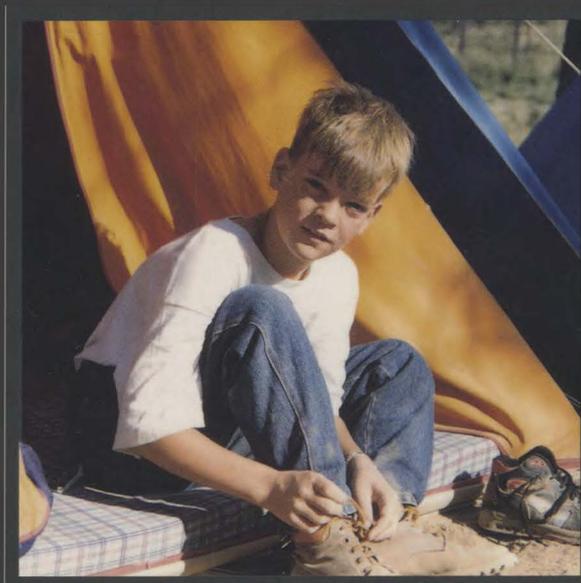


# JARA CLUB



1958

1967

1977

1987

1997

2007/2008

A  
.376

A 151,376

indice

# JARA CLUB

Universidad de Navarra  
Servicio de Bibliotecas

9 20925712

# introducción índice

▶ Introducción .....	9
▶ Historia del JARA .....	11
década de los '50	
década de los '60	
década de los '70	
década de los '80	
década de los '90	
década del '00	
▶ Un Proyecto Educativo .....	46
▶ El día a día .....	62
▶ Grandes Citas .....	78
▶ De todo un poco .....	96
▶ San Josemaría y los clubes juveniles .....	106
▶ Epílogo .....	113



1957/58    1967    1977    1987    1997    2007/08

Proyecto editorial: Adverbo ([www.adverbo.biz](http://www.adverbo.biz))

# introducción

Queridos amigos:

Resulta complejo condensar una gran historia en tan breves líneas. En el caso del Club Jara, la historia es grande porque así lo demuestra la tarea desarrollada: tal vez cincuenta años sean pocos, más aún para los que ya jugamos con los nietos, pero ¿acaso no es poca la materia prima de una central nuclear?

Algo así se percibe en esta casa, y bastan unas pocas semanas para entenderlo. Porque la tarea que el Jara desarrolla entre jóvenes de Madrid va más allá de una ocupación del tiempo o una mejora en las notas, qué os voy a contar... Dejaré que lo expliquen otros aunque, a decir verdad, bastaría elegir a cualquiera del Jara, ya tenga más de 60 años o no llegue aún a los 11.

Como Presidente, tengo la suerte de ocuparme de los agradecimientos: a las miles de familias que han depositado su confianza en el Club, a tantas que han depositado también su ayuda económica, su coche, su casa en la Sierra o su pericia en confeccionar disfraces. A los numerosos directores y preceptores, que han gastado su juventud al servicio de esas familias, sin poner condiciones y haciendo el pino para rendir al máximo en sus estudios universitarios.

Y, sobre todo, gracias a San Josemaría, promotor de este primer Club Juvenil en la historia de las labores del Opus Dei.

El Presidente del Patronato del Jara  
El Vicealmirante Ingeniero de la Armada

**-Jaime Anglada Descarrega-**  
Madrid, 2008



# Historia del Jara



**Ahí sigue el escalextric. En el techo de la leonera. Sí, sí, el patio sigue en su sitio..., algo más elevado que antes, pero todavía se puede jugar al futbito hasta que llega la noche y algún preceptor apaga la luz y pide tregua. Como siempre... ▶**

◀ ... ¿Los campamentos? Bueno, algo han ido cambiando, según vengas de los 70 o de los 90. La sala de estudio sigue sirviendo para estudiar, pero durante el fin de semana las mesas cambian de posición cada media hora. Sí, sí, son las mismas, lo mismo de siempre. Cincuenta años son un buen Aniversario para recordar cosas: historias, planes, esfuerzo, amigos... Son un buen motivo de alegría, de fiesta, de muchos recuerdos agradecidos. Porque el Jara sigue enseñando a vivir.

Vivir es aprender a estudiar de verdad. Es comenzar a darse alegremente a los demás ofreciéndoles una amistad leal y perdurable. Vivir es valorar la propia familia, aprender a cuidarla. Es crecer bien. En pocas palabras, ir por el Jara es seguir en familia, es divertirse, es aprender.

Y ser padres del Jara es sumarse a la tarea de proporcionar a la sociedad jóvenes capaces de mejorarla.



1957/58

1967

1977

1987

1997

2007/08

# '50



1950

1960

1970

1980

1990

2000



Desde la perspectiva de un niño, se puede decir que los comienzos del Jara fueron así: en el año 1957 una docena de chavales con edades de ocho, nueve y diez años, acudíamos al Colegio Mayor Moncloa. Nos dejaban pasar allí la tarde: podíamos ver diapositivas y dibujos animados en la sala de estar, jugar –fútbol incluido– en las zonas exteriores, y hablar con un sacerdote si queríamos.

Por esas fechas, en una reunión –informal como una más de las que teníamos–, uno de los mayores nos propuso organizarnos y fundar un club: que le llamáramos Jara Club, y que eligiéramos una junta de gobierno. Hicimos una votación: cada uno puso en una papeleta a quién elegía para presidente, vicepresidente, secretario y tesorero. Fui elegido presidente. En otras votaciones con alguien nuevo que se incorporaba, seguía saliendo de presidente. Quizá por eso soy el socio número uno del club.

Sin embargo, el nombre de Jara tuvo un origen anterior. Otro grupo de chavales –algo mayores, pero también niños– ya se reunían en la calle Padilla 1, donde tenía su sede un centro cultural de universitarios: tenían un club de montaña y le dieron este nombre. Así que el Jara fue la suma de estos dos grupos de chavales. ▶

## ▶ década de los '50

◀ Algunas semanas nos reuníamos en el domicilio de uno de nosotros. En las reuniones solíamos tener alguna charla de formación cristiana, además de preparar excursiones y otras actividades. Acerca de esas charlas no se me olvida que me removían mucho cuando se tocaba el tema de la responsabilidad; era una de las cosas en las que más le gustaba a mis padres vernos mejorar. Teníamos buenas actividades. Grandes planes eran las excursiones, siempre viajando en tren. Utilizábamos los departamentos de tercera, y nos divertíamos con los juegos del pin, las películas, los números, acertijos... Durante las excursiones siempre nos animábamos a hacer un rato de oración con "Camino", por entonces uno de los pocos libros publicados por San Josemaría. En Semana Santa fuimos un año a La Aljabara, en la provincia de Córdoba. Vimos las buenas instalaciones que se usaban en las monterías, todo un lujo para nosotros.

Pronto organizamos campamentos de verano. El primero se celebró en Rascafría. Pasamos una semana en tiendas de campaña, que instalamos en un gran sitio, junto a un río, con hierba abundante y unas pozas donde darse un buen baño en sus frescas aguas. En aquellas pozas, uno de los mayores nos hizo unas demostraciones espectaculares de saltos de cabeza.

El lugar quedaba a casi una hora de camino de El Paular, y para asistir a Misa hacíamos a diario

ese recorrido. Aquello nos parecía lo más natural del mundo. ▶



1950

1960

1970

1980

1990

2000

## ► década de los '50

◀ Cerca del campamento pastaban algunas vacas, que no vimos al instalarnos. Fue toda una aventura proteger la seguridad de nuestras tiendas (sobre todo la de alimentos). Hicimos entre todos turnos de guardia por las noches y, finalmente, no hubo ningún "ataque".

De ese campamento guardo también otro recuerdo curioso: en el viaje de regreso, a bordo de una furgoneta, ante la proximidad de la ciudad, comentamos que estábamos diciendo muchos tacos al hablar: que deberíamos quitarnos ese mal hábito. Pienso que no aprovechamos nada mal esa semana en Rascafría...

El segundo campamento tuvo lugar en el verano de 1960, en Molinoviejo (Segovia). Acudieron más de cuarenta chicos. Hicimos mucho deporte: atletismo, natación, fútbol, baloncesto... Estábamos distribuidos en cuatro equipos, que competían en una olimpiada. Nos instalamos en tiendas de campaña por el pinar de la finca. El orden en las tiendas y otros encargos también puntuaban. Uno de los mayores, que era capitán de reactores, nos

hizo una visita volando por encima, lo cual nos pareció absolutamente espectacular.

Por fin, en octubre de 1960 empezamos a ir por el chalet de Pablo Aranda. Teníamos un rato de estudio, charlábamos con algún preceptor, había actividades, aeromodelismo, y juegos más movidos en el garaje. Sin duda, fueron unos años inolvidables.



1950

1960

1970

1980

1990

2000



# '60





Corría el año 1963. Tenía yo unos doce años cuando aparecí por primera vez en el Jara. Bien pensado, resulta extraño. Aún sigo preguntándome qué podía atraer a un adolescente como yo, de Carabanchel Bajo, para desplazarme al Jara casi a diario. Entonces, el transporte suponía más de una hora: dos autobuses, y a veces la camioneta que unía Cibeles con los Carabancheles y Leganés.

Gracias a Dios, lo tengo claro. Lo que nos atraía era, en un primer momento que allí estábamos a gusto. Algo auténtico, manifestado en detalles contabilizables día a día. Encontrábamos en el Jara un ambiente de aire fresco, auténtico, acogedor, entrañable, tanto por parte de los preceptores como por parte de los chicos de mi misma edad, que éramos de barrios, colegios e incluso de niveles sociales muy distintos. Ni yo ni mi hermano menor (dos años) pudimos adquirir el material para las primeras clases de la actividad de pintura. Pero eso no importaba; es más, daba igual. Era lo que más me deslumbraba —a mí, y a los demás chicos de mi edad—: el espíritu que animaba, alentaba y hacía posible esos detalles. Eso era.

De mi edad, estábamos un buen grupo de amigos. Lo repito, éramos amigos: Tomás Alvira (no sé por qué tenía pánico a los perros, y a mí me gustaba molestarlos de vez en cuando...), Enrique Martín de la Hoz (ya gozando de Dios, y cada vez más amigo), Pedro Luis Paunero, Rafa Guijarro, Javier Pamies (sigue apasionado por los barcos), José Antonio y Javier Ramos Arana, Guillermo Galmés de la Colina, Jorge Sánchez Prieto y su enorme amigo Javier Álvarez Cienfuegos, José Antonio Arcila y unos cuantos más. ▶

## ▶ década de los '60

◀ A veces íbamos al cine. Siempre arriba, al gallinero. Nos divertíamos pasando las manos, o una muleta, o cualquier cosa, por delante del foco, haciendo sombras en la pantalla. El momento cumbre consistía en desaparecer, para que no nos encontrase el acomodador. Casi siempre lo conseguíamos. Era verdaderamente apasionante. Acabábamos merendando en el recién inaugurado VIPS de López de Hoyos. Eso sí, dejando a la cajera sin caramelitos. Puedo parecer reiterativo, pero aseguro que éramos amigos: nos carteábamos en verano, estábamos siempre en contacto, nos aguantábamos las normales impertinencias.

Los preceptores —aquellos jóvenes que organizaban el club— eran para nosotros un claro referente. Nos dábamos cuenta de su abnegación, y paciencia. En una de las charlas de formación cristiana que teníamos nos confabulamos para dejar en la bolsa que se pasaba muchísima calderilla (monedas de 5 y 10 céntimos): alegría de Vicente San José al ver cómo pesaba la bolsa, hasta que la abrió. Lo supo llevar bien.

La verdad es que apreciábamos a los preceptores, y se notaba que nos apreciaban. No hacía falta más para hacerles caso. Al principio venían del Colegio Mayor Montalbán. A finales del 65 comenzaron a vivir en Pablo Aranda Chevy Echevarría, Eugenio Aguinaga (de joven ya era algo mayor), Manolo Cabello, Fernando Torra y José María Montesinos. Ese octubre comenzó una nueva época.

No sé bien por qué, pero recuerdo ahora que me aburría soberanamente en las meditaciones. Y recuerdo con claridad cómo le decía al Señor entonces que si algún día yo llegaba a ser

sacerdote, procuraría hacer las meditaciones más... amables. Y en eso estoy.

Lo que no me aburrían eran las pelis (hay que tener en cuenta que en esa época la televisión era en blanco y negro, y había sólo un segundo canal —UHF—, que no siempre se conseguía sintonizar). Las películas eran puro celuloide, de Súper 8, y hasta de 16! Cuando quedaban 5 minutos para acabar, Fernando cortaba la peli, y no continuaba hasta que habíamos recogido las cáscaras de pipas que alfombraban el suelo. Pero la cosa no acababa ahí; cuando terminaba todo, debíamos hacer una cadena para devolver los taburetes cilíndricos —de enea con asiento de piel de cabra— a su sitio. ¡Y lo conseguía siempre! milagro evidente.

Un día, Eugenio nos puso en el círculo un ejemplo desconcertante: "las cosas salen a base de guindas verdes". Y nos explicó que cuando uno se sirve una ración de tarta, se le suelen ir los ojos detrás de esa guinda verde que preside la ración. Si uno se mortifica y deja la guinda para el final, será capaz de hacer cosas grandes. Los asistentes éramos adolescentes quinceañeros, con un apetito asombroso. Nos desconcertamos porque lo que realmente nos atraía era que el trozo de tarta fuese lo más grande posible, con o sin guinda. Pero esa frase se nos quedó muy grabada: "las cosas salen a base de guindas verdes", y solíamos recordarla cuando nos encontrábamos ante alguna dificultad.

Las actividades que mejor recuerdo eran pintura y aeromodelismo. En vacaciones destacaban las convivencias: Masnou (cerca de Barcelona), la Isla Mayor del Mar Menor, campamentos de verano en Bohoyo (Gredos). En Bohoyo venía desde el ▶

1950 1960 1970 1980 1990 2000

## ▶ década de los '60



◀ pueblo la señora Marcelina para hacernos la comida: con su típico sombrero ancho de paja y su burro. José M<sup>a</sup> Montesinos hizo alguna trastada al burro, algo relacionado con un lagarto... La travesura acabó con una buena coz presenciada por bastantes. Gozoso.

Aunque nunca fue lo principal, en esa época impactó mucho el Escalextric. No sé bien cómo se consiguió. Era una pista fija que se bajaba y subía del techo de la sala de estar. Los fines de semana hacíamos concursos de preguntas y respuestas, con carreras. Era tan apasionante que hasta los padres tuvieron sus sesiones (eso sí, sólo carreras).

Salíamos de excursión a la sierra con mucha frecuencia: tienda de campaña –pero con mantas, los sacos no se habían generalizado–, trineos en el Puerto de Navacerrada. Siempre íbamos en trenes de cercanías, y el mismo viaje era ya una fiesta.

Utilizábamos para convivencias el chalet llamado de Villa Gurri, en Los Molinos. Una noche fría de invierno tuvimos que esperar un buen rato en esa estación de tren. ¿Cómo intentamos quitarnos el frío? ¡Con una lata de banderillas picantes! No conseguimos mejorar la situación, pero éramos felices: estábamos juntos los amigos.

No me resultaba nada fácil que mis amigos de Carabanchel (Bajo, ¿eh?) se desplazasen al Jara para recibir medios de formación. Eran chicos con poca cultura, pero nobles y agradecidos. Uno de ellos –Félix, del cual recuerdo que su familia vivía del bar “La Parada”–, me decía, por ejemplo, que la Misa era para él algo tan sublime que en la elevación no se atrevía a levantar la cabeza, y

mientras escuchaba la campanilla, se limitaba, mirando al suelo, a agradecer al Señor lo bueno que era; esto lo he tenido siempre muy presente. Desde el Jara organizamos unas charlas de formación en Carabanchel para mis amigos. Iba a darla uno de los preceptores –no recuerdo si los llamábamos así–: Chevy, Eugenio, y otros más. Las teníamos en un bar cerca de mi casa. Cada uno pagaba su caña. Mis amigos alucinaban con el hecho de que unos universitarios se tomaran la molestia de venir a hablarles de Dios.

Hacia 1967, y para que los mayores pudiésemos estudiar mejor, se hizo una extensión del Jara: El Ático (General Oráa, 5). El sacerdote que nos atendía era D. José María Casciaro: un lujo. Bajábamos al oratorio del tercero, pero en Navidad rezábamos ante el Belén, menos un año en que Eugenio hizo un Belén singular: era enorme, pero consistía sólo en una arpillera color saco, arrugada; en un hueco de las arrugas puso el Misterio. Y... no había nada más. Ese año fue un crudo invierno, y recuerdo que muchos preferíamos hacer la oración en la terraza. Pero había tal ambiente de delicadeza que nadie reprochó a Eugenio su esnobismo. Heroico.

Han pasado más de cuarenta años, y todavía me emociono al recordar esos gozosos años 60. Recordándolos, suelo sonreír y agradecer a Dios haber conocido en esos años el Opus Dei en el Jara. Son recuerdos entrañables. Estoy convencido de que cada uno de mis amigos fuimos tomando esas decisiones fundamentales de la vida, que a veces nos pasan algo inadvertidas, pero que han sido los momentos clave. Acabo de celebrar mis bodas de plata sacerdotales, y aseguro que no cambiaría nada de mi vida, y en especial de esos felices años 60.

1950

1960

1970

1980

1990

2000

# '70





Me piden que hable de los años en los que fui socio del Jara, algo que sucedió en la lejanísima década de los 70, en pleno siglo pasado. Me sonrío al recordar detalles de aquellos años en los que yo iba todos los sábados a las actividades de judo y pintura calzado con unas botas de marca Gorila: la cumbre de la relación calidad-precio. A la vez, ponía todos los medios a mi alcance para no perderme una excursión a las que invariablemente acudía bien provisto de botes de leche condensada que se abrían mediante un infalible abrelatas de marca Explorador, un instrumento que ocupaba sin duda un lugar privilegiado en la cabecera de todo excursionista nacional que con el tiempo fue insatisfactoriamente sustituido por las navajas multiusos del ejército suizo.

## ► década de los '70

No existía la Televisión Digital Terrestre, ni las pilas alcalinas, ni las vacas locas; pero lo pasábamos en grande. Por Internet circulan elencos de las cosas que hacíamos los chavales por aquel entonces: gente con las rodillas surcadas por la mercromina, capaz de pasar una tarde espléndida jugando al clavo con un destornillador, felices de haber nacido antes de la era de las videoconsolas y los megacentros de ocio que rodean a los hipermercados. Esas enumeraciones son divertidas, porque es divertido recordar lo bien que podía uno pasarlo creando historias para los madelman, así como certificar que la felicidad es algo previo a los teléfonos móviles y a los reproductores de MP3; pero también tienen algo de injusto con los chavales de hoy, que no son tontos arrebatados por la tecnología, la incultura global o lo políticamente correcto, sino chavales... que simplemente no tuvieron la suerte de serlo en los años 70.

Mi primer campamento tuvo lugar en Rodalquilar, cerca de unas antiguas minas de oro de Almería, tal vez en la Semana Santa de 1971. Mi tribu (el equipo de chicos de mi edad) se llamaba Little Rock y ganamos el festival de la última noche con un número que hicimos allí por primera vez y repetimos al menos otras 500 veces a lo largo de nuestra provechosa carrera artística en todo tipo de festivales, shows, celebraciones y hasta representaciones callejeras.

Durante una meditación al aire libre capturé en Rodalquilar mi primer alacrán. El sacerdote comenzó explicando que la meditación era un rato de oración, y que no era el momento de observar hormigueros, ni de cavar hoyos en la arena, ni de construir casitas con hojas de árboles, ni de... Su recopilación de lo que no había que hacer fue interrumpida por una ingenua pregunta

-"Y entonces... ¿qué hacemos?". No entendí por qué se reían ante tan juiciosa pregunta; pero sí recuerdo que debí prestar más atención de la habitual, porque se me quedó grabado que si querías pasarlo bien, en el campamento como en la vida, lo importante era olvidarte de ti y preocuparte de que los demás lo pasasen bien, tal como hizo Jesús. La paradoja me resultó sorprendente, pero ante el hecho de que precisamente Jesús había actuado de esa forma, me lancé a procurar imitarle. Y la cosa funciona. Así de sencillas eran las cosas importantes, en el Jara como en la vida.

Recuerdo también a muchos y muy buenos amigos con los que he seguido compartiendo buenos recuerdos mientras perdíamos pelo y capacidad de brillar en un partido de kitchball. ¡Qué gran deporte el kitchball! pese a que no sepa cómo se escribe...

Creo que no existía propiamente una actividad reina en el Jara de esta década. Tal vez ir a merendar a Gabriel Lobo. Comprendo que puede resultar una pequeñez reconocerlo, pero no necesitábamos mucho más que eso para pasar un buen rato. No sé a dónde hubiéramos llegado en el mundo del fútbol o del espectáculo si mi generación hubiera tenido a mano torneos como los que ahora se organizan en Fátima o si hubiéramos actuado en festivales y óperas-rock de las que ahora se organizan —porque hay que decir que mi generación en estas dos materias del fútbol y el espectáculo era más que sobresaliente—, sólo puedo decir que aquello estaba empapado de virtudes humanas que salpicaban sin darte mucha cuenta todo lo que hacías entonces... y lo que con el tiempo harías, en un ambiente en el que sacar horas de estudio era estimulante, terminar un avión de

## ► década de los '70



aeromodelismo un premio a la constancia, jugar en equipo algo sólo apto para los que se conjuntaban, y así sucesivamente.

Había esquí en la Sierra todos los sábados, excursiones formidables... a los Montes de Toledo, festivales— "entre estaca y estaca, destaca" decía un anuncio de Celtas muy aplaudido que ahora nunca hubiéramos hecho en público—, fiestas de cumpleaños, cine, escalextric, campamentos en Navaluenga y luego en Torremocha —en la fuente grabamos la fecha de inauguración de esa sede de verano: el 7 del VII del 77—, cursos de Vela en Buendía, tertulias memorables con todo tipo de personajes —recuerdo una con Félix Rodríguez de la Fuente acompañado de aves rapaces—, convivencias, guerras de estudio... y mucho, mucho

de qué hablar, mucho con quien cantar y mucho que recordar.

Creo que me estoy poniendo tierno. Menos mal que esto es anónimo. Me acuerdo también ahora de protagonistas ya fallecidos de aquellos fantásticos años, como don Juan Carlos Beascoechea, sacerdote, o Alfonso Ríos, director técnico: ellos y tantos otros seguro que desde el Cielo se encargan de interceder por que la gente del Jara mantenga esa peculiar estética surrealista en medio de la prioridad por el estudio —el trabajo bien hecho, como enseñó San Josemaría— y el afán por pasarlo bien a fuerza de olvidarse de uno mismo y conseguir que lo pasen en grande los demás, como me explicaron a mí en 1971.



1950 1960 **1970** 1980 1990 2000

# '80



1950

1960

1970

**1980**

1990

2000



A ver cómo consigo meter en dos folios todo lo que se me viene a la cabeza, porque la década de los 80 –aparte de dar nombre a una emisora de radio–, dio para mucho en el Jara, y sobre todo, porque hay cosas que no se pueden poner por escrito... Intenta dejar plasmado en un papel que cientos de personas en esos años sentían el chalet de Pablo Aranda como su segunda casa. A ver si consigues que unas torpes letras reflejen el clima de alegría que se respiraba entre esas cuatro paredes. O que muchos de nosotros aprendimos allí a tratar a Dios de una manera personal y cercana. A ver si eres capaz de mostrar con unas simples frases escritas todas las virtudes humanas que en esos años fuimos haciendo nuestras, y que hoy, veinte años después, nos ayudan a sacar a delante nuestros trabajos y familias. Así que, visto lo visto, voy a desempolvar un poco la memoria, y a procurar contar algunos flashes de las actividades de esa década, en las que siempre –y eso es lo verdaderamente importante–, estaba presente todo lo anterior. ▶

## ▶ década de los '80

◀ A principio de los 80 decidimos repescar la revista del club, rebautizada con su actual nombre: el Jara Press. De una manera o de otra, a veces rayando lo increíble, aparecían todos los socios, y muchas de las actividades que hoy siguen pegando fuerte vieron la luz –corta, pego, dibujo y coloreo– en sus artísticas páginas.

Eran los años de la revolución informática y visual, y en el Jara no nos quedamos atrás. Las primeras computadoras que entraron en la casa, para un flamante Curso de Informática Aplicada –léase Basic–, fueron unos ordenadores Laser de un K de memoria cada uno: asombroso, sobre todo porque se realizó el Curso. Fue también por esos años cuando comenzó la fiebre de las películas rodadas por cada nivel: nació el festival de los Pandas de Oro, y algunas de sus entregas hicieron época: ¿quién no recuerda Arroyo sangriento, En Tokio no hay persianas, El Peor: retornan los inútiles, o Proyecto Sócrates? La verdad es que lo pasamos muy bien haciendo todo tipo de papeles.

En 1982 celebramos los 25 años. Nos hizo mucha ilusión la carta que recibimos de D. Álvaro del Portillo, y los festejos estuvieron a la altura: en la Iglesia del Espíritu Santo tuvimos una Misa a la que asistió muchísima gente, y las aportaciones de las familias de los socios para sacar adelante ese evento fueron impresionantes. Cinco años después –al celebrar los 30 años–, la casa se había quedado pequeña, y dimos el salto al salón de actos de Tajamar. Allí comenzó una tradición de festivales, obras de teatro y comedias musicales que ha dado muchos frutos: La ópera rock de Las tribus urbanas, El fantasma de la guerra, Mambrú se fue a la guerra, y un largo etcétera. Y hablando de festivales: un

acontecimiento muy esperado entre los socios era el Festival de Primavera, donde cada nivel presentaba varias canciones con una calidad musical y una coreografía impresionantes.

Entre las actividades destacaría el Mundialito en el inigualable Eladio Pacheco, algo que hay que vivir para poder entender la emoción que se desborda entre los pinos y el castaño de indias del patio del Jara. Muchos siguen ostentando con cierta honra el título de Homopatiens que consiguieron por aquellos años. Además, también me quedaría con los concursos que se montaban después de las actividades ordinarias: regatas que ríete de la Copa América, vueltas ciclistas, juegos de Bolsa, expediciones al Amazonas, etc., etc. Con todo, siempre levantaban cierta envidia las actividades que organizaban los del extinto 8º de EGB, que con los karts, el aeropollo, los carriolos y la Fiesta del Escorpión –entre otras–, no dejaban de sorprendernos. También se esperaba con expectación llegar al actual 2º de ESO para participar en las 24 horas de escalextric, una competición en la que más de cien socios rugían noche y día –sin exagerar– pegados a los mandos de sus prototipos.

Además, no me puedo olvidar de algo muy propio del Jara: las excursiones de todos los tipos y colores. Después de agotar las salidas a las cuevas del Reguerillo en todas las modalidades que la mente humana sea capaz de imaginar, esos años fuimos mucho a un pueblo abandonado en Soria y al Cañón del río Lobos, por no hablar de las escapadas al Pirineo, a los Picos de Europa, a los Montes de Toledo y a Valencia. ▶

► década de los '80



Fue la época dorada de los campamentos de verano en Torremocha con el pilón, el ceporrete, los pinares y decenas de juegos de tarde y noche que se inventaron en aquellos años: el Ovni, Romel contra Montgomery, Comando, El puente sobre el río Kwai, Dragones y Mazmorras, Alcatraz, Los Duendes y muchos otros más. En Semana Santa fuimos probando por distintos lugares -Algeciras, Punta Umbría, Puerto de Santa María- hasta que, después de muchos intentos, conseguimos volver a Mazagón. Los mayores del club, no podrán olvidar los atardeceres de Riaza y las nevadas de Molinoviejo.

Me queda un pequeño hueco para hablar algo de las fiestas que se empezaron a celebrar al principio y al final de cada trimestre. Pablo

Aranda 16 se transformaba en los ambientes más disparatados que puedas imaginar: el Jara Bronx, con decenas de mafiosos haciendo de malos; la fiesta del Conde Mayerlitz, con innumerables socios haciéndose pasar por aristócratas de postín; la inolvidable Fiesta del Paleta, con todo tipo de boinas y garrotes; la Fiesta del Aventurero, y otras tantas que hacían las delicias de los socios y de sus padres...

En fin, que son muchas cosas y muchos recuerdos, y muchos los hondos lazos de amistad que siguen vivos con el paso de los años, porque todos los que disfrutamos esos tiempos en el Jara sabíamos que había algo que le daba vida y contenido, y que hoy sigue latente en tantos de nosotros que recordamos esos años con un profundo agradecimiento.

1950 1960 1970 1980 1990 2000

# '90



## ► década de los '90



¿Cómo es posible que la pequeña y destartada casa de Pablo Aranda 16 permanezca imperturbable después de tantos años de existencia? Responder en positivo ha sido, quizá, lo que ha caracterizado la década de los noventa. Ese empeño por mantener ondeando el pabellón del Jara en la vieja fachada amarilla se tradujo, en lo material, en un sinfín de reformas y mejoras. Años de obras, con muchos esfuerzos y limitados medios, acondicionando el edificio para entrar con dignidad en el nuevo milenio.

¡Adiós a los abrigos en la sala de estudio: tenemos calefacción! ¡No más asfixia en el cine y basta de calores en el oratorio: tenemos aire acondicionado! Losetas de moqueta, tapicería y pintura en la leonera, paneles móviles, tabiques en la zona de actividades, el armario de música, la puerta de biología, lámparas halógenas, revocamos la fachada, nuevos cuartos de baño y más duchas, la ampliación de la tercera ocupando la terraza y el check point para la "independencia" de los residentes, la triple, nuevas salas de estudio, el césped de los Cremades, el rocódromo del patio, el Llendón, las ventanas de carpintería metálica, la nueva puerta de la entrada, el portero automático que dimitió muy rápidamente, la centralita telefónica, armarios, mesas, sillas, lámparas ... El Jara de siempre, el nuevo Jara. ►



1950 1960 1970 1980 **1990** 2000

◀ También fueron tiempos de diseño, de arte: el Mondrián, los Bichi de dirección, el escudo en el patio, los picaportes, los bodegones del comedor, el "nuevo" oratorio de Andrés Rodríguez, etc. La "industria" del arreglo tomó forma con Palermo Inc. con el Sebas y el Marci, y con un Florentino campando a sus anchas. Descubrimos los famosos productos de boutique en los contenedores y aprendimos a restaurar lo que otros ya desecharon.

Jara en invierno y Jara en verano. Pasaron los años de Torremocha y llegó Peñaloba: en un pinar de Priego (Cuenca) a la orilla del río Guadiela el nuevo campamento prestó un gran servicio y fue un hervidero de anécdotas y juegos: el Wéndigo, Crescencia y Sagrario, el Lada, el generador eléctrico, la roca, avutardas mutiladoras, comandos, tábanos, duendes, el protector solar, la gorra y sobre todo el río y su playa... aunque un gran incendio forestal estuvo a punto de acabar con una postal así. Míticos también fueron los campamentos en Semana Santa, como aquel Chipiona de 1993 con sus 216 asistentes: un auténtico desembarco.

De Peñaloba a Peñarredonda. Es el salto que un verano experimenta el socio del antiguo octavo, una nueva experiencia: la vela en el náutico de La Coruña y en Sada, la playa de Corrubedo, el pesquero en Malpica, quads, caballos, karting, bolera, fútbol, cecorrete, Manolo y sus patatas, gymkhana en La Coruña, piscina en Montecelo, la base naval de El Ferrol... y con la garantía de que disfrutarás intentando aprender inglés.

Una década que merece un marco dinámico, encuadrado en dos fechas clave que no son exactamente los noventa, pero en el Jara casi nada es exacto: la Beatificación de San Josemaría el 17 de mayo de 1992 y su Canonización el 6 de octubre de 2002. Y estuvimos en Roma, sobreviviendo como pudimos y disfrutando como en el Jara sabemos hacer.

Años informáticos que se traducen en nuevos retos: de la vieja montadora se pasó al ordenador. El formato digital se hizo dueño absoluto de los Pandas: la saga de los Pardiez da paso a Get Lucky y Delta Five, dos grandes películas hechas por los chavales del club. Tambores de guerra cierra el milenio cogiendo el testigo de Arroyo Sangriento. Triunfa el cine de verano en el patio; son los tiempos del cañón de vídeo, también llamado videoprojector.

La nueva tendencia en las artes escénicas se llama creatividad imaginativa: el teatro en rima libre jaresca. Llega El Príncipe Serafín y dos años más tarde su continuación con Flavio. Como intermedio de la saga, El Mercader de Venecia. Una apuesta por la cultura que nos llevo a editar dos publicaciones sobre la lectura: Libros I y Libros II con la ayuda del Ministerio de Cultura, y a tener una magnífica biblioteca dotada gracias a las donaciones de los socios y del Patronato.

Se reinventa el fútbol en los 90 y los galácticos del Jara pierden dos finales en Fátima. Pero la mecha está encendida: la escuela de fútbol de Santamarca, Albero, la liga de Chamartín y la de Tajamar, la Supercopa de clubes en Torreciudad, ►



1950    1960    1970    1980    **1990**    2000

## ► década de los '90

◀ la Liga Fantástica, Sport Press, Noche de las estrellas, Viaró, Mundialito... grandes planes que giran alrededor del balón. A pesar de buscar alternativas con el unihoc, el pádel, la emisora Los Brillos Dial, las mountain bike, el esquí, los karts, etc. el fútbol sigue siendo el rey.

Lo de hoy, lo de ayer, lo de siempre: estudio dirigido siguiendo el Método Joseba, multilingua, etc. Todo un despliegue imaginativo, horas de trabajo y dedicación. En fin, mucha ilusión por formar a chicos empeñados en el trabajo bien hecho. No sé si lo hemos conseguido pero seguro que lo hemos intentado.

Y queda para el recuerdo, en este pequeño cajón de sastre, la llamada de la selva y la fiebre por bichología, las romerías en Molinoviejo, Riaza,

Tajamar y Retamar. Las convivencias de esquí, Las Cabañas, los viajes acompañando al Papa por todas partes: en Colón, con las gorrinas –aquellas gorras blancas y amarillas–, en Denver, Roma, Polonia y París, las excursiones a Santander, Pirineos, Galicia, Bilbao y tantos otros sitios. El Camino de Santiago en bici y a pie, la camiseta del hipopótamo, la de los cristales rotos y la de los nombres de los socios, los karts en la ITV... Y, cómo no, aquel aniversario de los 40, con la exitosa edición especial del Jara Press y sus 82 páginas a todo color que llevó a la posterior recopilación de las mejores canciones del Jara en un CD y a una nueva edición del vídeo de campamentos. Es difícil resumir diez años del Jara, quizá lo más sencillo es contestar lo mismo que cuando vuelves de un campamento: "me lo he pasado fenomenal".



# '00





Creo que fue Steve Jobs, el fundador de Apple, el que recordó hace unos años en un memorable discurso la importancia en la vida de las personas de los pequeños sucesos, de aquellos advenimientos que resultan inexplicables en el momento pero que cobran sentido más tarde. Jobs recordó cómo el pasar del tiempo termina uniendo esos puntos diseminados por la propia biografía.

Es así. Yo todavía recuerdo nítidamente la habitación del chalet de fachada amarilla, donde Carlos Durán (el Chino) y un servidor compusimos esa legendaria canción que ha pasado a la historia con el memorable título de Oye, abre tus ojos. Por primera vez, desvelo públicamente el secreto: fue en la primera sala de la izquierda tras subir las escaleras que conducen a la tercera planta.

Corría el año 1987 y todavía conservo –vaya usted a saber por qué– el folio original con aquellas estrofas improvisadas. Quizá valga la pena donar a una institución de renombre ese exclusivo documento, redactado en rotulador verde y con la inconfundible letra del director técnico de aquel entonces.

Quién me iba a decir que, catorce años después, volvería a aterrizar en la calle Pablo Aranda para pasar seis de los mejores años de mi vida. Me tocó ocupar la dirección técnica del club, desde donde viví algunos sucesos importantes. Por ejemplo, la visita de Juan Pablo II a España en mayo de 2003. ▶

1950 1960 1970 1980 1990 2000

## ► década del '00

En el club nos implicamos a fondo, también pintando pancartas y saliendo a altas horas de la madrugada a engalanar el trozo de la calle Serrano que nos correspondía. Ocho meses antes habíamos acudido a Roma para la canonización de San Josemaría, otro evento inolvidable, imposible de resumir con tres palabras. Un hito ciertamente histórico que viví en primera persona fue aquel “Adiós, Peñaloba, adiós”. Tras unos años de inolvidable idilio con ese paraíso natural donde muchos aprendieron a crecer, dimos con Valdelugueros. Y ya no nos hemos apeado. Si nos buscan la primera semana de julio, que sea en las inmediaciones de León. Con plumíferos y jersey de lana, estaremos jugando al Rommel contra Montgomery, en una charla de formación espiritual, en el Ceporrete o en plena operación del Swat.

Otro suceso singular ha sido la deslocalización de nuestra sala de estudio. Descubrimos que no hacía falta tanto alarde volumétrico en estos tiempos de minimalismo y sencillez, y optamos por darle una solución más interna: desapareció la antigua sala de ordenadores y allí instalamos un recinto donde ahora estudian los que frecuentan la casa y desde donde se están logrando culminar excelentes expedientes académicos. Los puntos enlazan entre sí.

La música no ha faltado en este inicio de siglo XXI en el Jara. Hasta tres magnas obras de teatro han tenido lugar estos años. La caja de música, Quixote y Náufrago han movilizad a cientos de chavales, que han saltado a la fama con la escenografía y los cortes de canciones de José María Álvarez. Es cierto que los globos no acaban de caer bien al final de las representaciones, el humo nunca se esparce en las escenas de mayor misterio como lo hemos previsto o que el súper-foco que ilumina desde el fondo a veces nos juega malas pasadas. Pero, en general, el balance es muy satisfactorio.

En 2007, y coincidiendo con este 50 aniversario, el Jara se ha lanzado a unas obras de remodelación realmente ambiciosas. Es otro gran mojón de esta década a la que le quedan todavía un par de años. Gracias a todos los que habéis colaborado para hacerlas posibles porque han quedado genial.

Volver la mirada atrás, abrir los ojos y contemplar lo vivido, depara sorpresas y alguna que otra enseñanza. Si es que, como suele decir ese gran amigo y auténtico alma mater del Jara Club: “Todo comunica”.

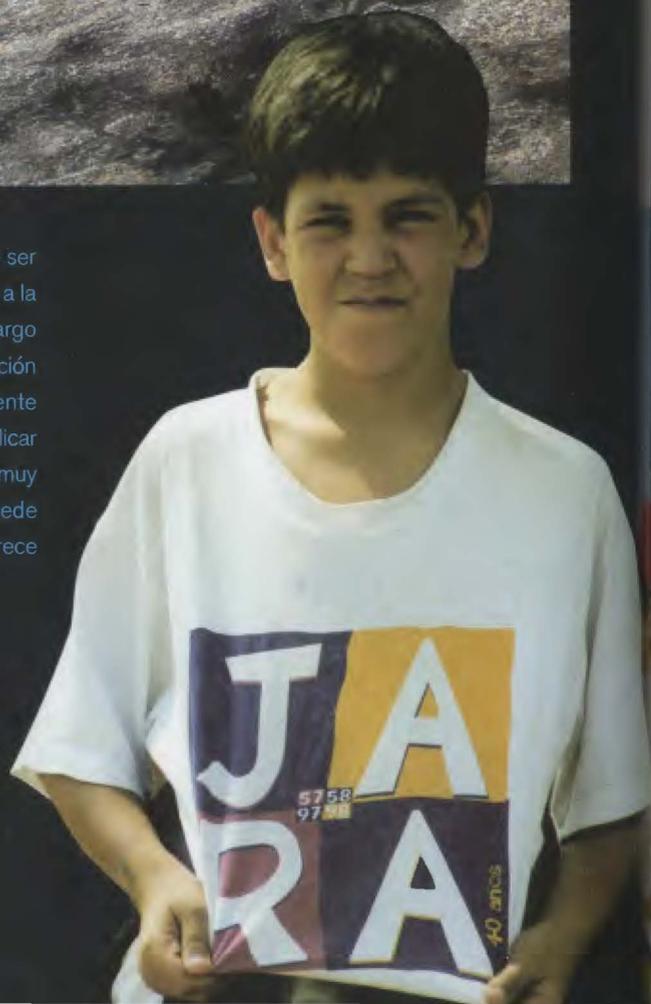
Ahora te toca enlazar a ti.



# proyecto educativo



No es fácil explicar el Jara en palabras. Puede ser porque llevamos muchos años dedicándonos a la educación. A lo mejor tiene que ver con lo largo —y apasionante— que es el proceso de formación de un chico “en edad de Jara”. Probablemente tenga relación con nuestra dificultad para explicar cómo crecer y madurar se pueden conjugar muy bien con diversión y estudio. La mezcla puede parecer explosiva, sin embargo, en el Jara parece que nos va de maravilla.



## ► proyecto educativo



### (el proyecto)



Durante estos 50 años muchas cosas han cambiado. También el Jara ha procurado cambiar con el tiempo adaptándose a cada época. Sin embargo, hay una serie de aspectos que se mantienen. Pasan las páginas del calendario, pero hay pilares del Jara que nunca pasan: son la esencia de una asociación juvenil como esta, los ingredientes del proyecto educativo. Si en algo somos profesionales en el club, es en educación, pero no porque seamos expertos titulados, sino porque ►





◀ contamos con la experiencia de los padres y de muchas otras personas que han pasado por estas cuatro paredes sembrando sus granitos de arena. Todo eso, recogido como un tesoro, acaba configurando un libro de texto lleno de sabiduría que a los preceptores nos ayuda en esta tarea. Sin embargo, sería un tanto pretencioso afirmar que desde el ya lejano 57 todo esto se encontraba definido. Es evidente que no. No obstante, enseguida todas las piezas empezaron a encajar y pronto nació algo nuevo. ¿La clave? Quizá sea la ilusión por buscar una formación integral de los chicos en un marco singular como es el que plantea el aprovechamiento del tiempo libre.

¡Cuántos buenos amigos hice en el Jara! : Los García-Atance, Los Pinacho, Ferrer, Caldés, Alvira, Tauler, Galdón, Poveda, Caparrós, Santaolalla, Alva, García-Hoz, espero no dejarme a ninguno. Más tarde llegaron los López-Bravo y tantos otros. Los recuerdos son imborrables porque la calidad humana de todas las personas que conocí es imborrable. Las clases de judo de Santi Mata, las de fútbol con Andrés Gutiérrez, las charlas que nos daba el notario de Madrid Iñigo Martínez Echevarría, los círculos de Federico Delclaux, las luchas en el gimnasio con Alfonso de Cárdenas, las pasadas de Fernando Díaz Sintex con su "Sabre" que salía desde Torrejón y nos dejaba

encantados en la campa de Molinoviejo, el primer campamento en el Pantano de Buendía que organizó José Mari Fernández Ros, y el segundo en Molino que dirigió el difunto Fernando Redondo. No recuerdo bien si El Paular fue antes o después de Molino. No puedo resumir tantas excursiones, convivencias, tantas cosas aprendidas. Quizá destacaría sobre todas ellas la gran ilusión y enorme esfuerzo de todos los mayores que daban su vida por aquellos críos, entre otros D. Tomás Alvira y D. José Ferrer, que se pasaban las horas sacando el Club adelante y eran para nosotros personas importantes, muy importantes; quizá lo valoré más tarde.

Curri Roca. Pamplona. España

## ▶ proyecto educativo

José María Barrio Maestre

Profesor Titular de Antropología Pedagógica  
Universidad Complutense

Una seña de identidad de las personas que han frecuentado el Club Jara es que saben escuchar. En el contexto de un mundo globalizado que cada vez se parece más a un gallinero universal —la aldea global de la que hablara Marshall McLuhan— esto de escuchar es meritorio. Hay tanto ruido, son tantas las voces que pujan por llamar nuestra atención, que el esfuerzo por concentrarla en una sola resulta cada vez más costoso. Aquí los jóvenes saben escuchar, ante todo porque se saben escuchados.

Los niños no suelen tomarse en serio entre sí nada más que cuando juegan a ser adultos. Y a los adolescentes les cuesta mucho tomarse en serio a sí mismos porque a menudo constatan que adolecen de casi todo, y lo que les sobra de ilusión y empeño les falta de capacidad para traer a la realidad de su vida lo que se proponen. (Esto se suele solucionar con el tiempo).

El Club Jara no hace milagros. Los niños son niños y los adolescentes, pues eso, adolescentes. Pero hay siempre personas algo mayores que saben escuchar y, sobre todo, desde el primer día que pisaron el Club, los chicos saben que tienen al gran Amigo que siempre está ahí, en el oratorio, disponible para sus pequeñas confidencias.

Hoy la formación de buenos ciudadanos en gran medida estriba en promover un auténtico ethos dialógico. Pero para dialogar hay que saber escuchar. Y para aprender a escuchar es bueno que los jóvenes sientan que alguien les toma en serio. Por eso hacen falta sitios como el Club Jara, verdaderos catalizadores de espíritu cívico y de amistad que, como vio bien Aristóteles, se nutren de la conversación significativa (logos semantikós). Sitios, en fin, que serán focos que poco a poco vayan irradiando lo que Juan Pablo II llamó civilización del amor.



## (la diversión es algo muy serio)

Empecemos por explicar qué aporta el Jara para un chico que frecuenta el club. Entre los 10 y los 18 años un chaval busca en su tiempo libre fundamentalmente diversión. En el club tenemos muy claro que la diversión es algo muy serio... Lo principal es conseguir que cada actividad (excursión, deporte, gymkhana o lo que se tercié) sea una oportunidad para enseñar a crecer en virtudes. Un paso más en el camino para mejorar como personas. Aprender a perder, no quejarse ante un pequeño contratiempo, superar la peregilla y salir a un escenario para hacerlo pasar bien a un grupo de amigos: todo esto convierte a la diversión en un instrumento de formación estupendo.



Siempre recuerdo el Jara lleno de chavales de todas las edades "pululando" por la "leonera", por las actividades, el patio..., con caras divertidas y buen humor.

Un día entre semana apareció un padre con un chico de unos 12-13 años con la intención de

que le enseñásemos el Club (algo que hice lógicamente encantado). Al finalizar la visita me comentó, que le había gustado mucho y sobre todo le encantó que se llamase "Jara" que en griego es alegría -él era de esa nacionalidad-. También a mí me gustó.

Fernando Tercero. Madrid. España

## ► proyecto educativo

Jesús Poveda de Agustín

Profesor de la Facultad de Medicina  
Universidad Autónoma de Madrid

La "Fiesta del Escalón" marcaba un hito dentro de todas las fiestas que se celebran a lo largo del año. Además de un hito era todo un rito y como tal tenía su ritual, la preparación estaba cargada de expectativas, su realización llena de entusiasmo y sus recuerdos resultaban entrañables.

La "Fiesta del Escalón" se precedía siempre de una importante decoración y por supuesto de una vestimenta adecuada a la nueva etapa. Durante esta fiesta quedaba claro que ya no éramos niños, pasábamos a ser "de los mayores" y este proceso requería de decoro y vestimenta, por eso eran tan importantes la decoración y la vestimenta adecuada. Las formas arrastran a los fondos, no puedes ir como siempre a un lugar para hacer algo como nunca.

A lo largo del año había otras fiestas, cine, tertulias y aperitivos especiales. Con el paso del tiempo te das cuenta que cada una de las fiestas, eran como otras "Fiestas del escalón" porque ibas creciendo, dándote cuenta de la importancia de celebrar las cosas como se merecen, paso a paso, escalón a escalón para subir la cuesta de la vida.

Algo especial pasaba en algunas fechas o días

de fiesta en el Jara, eran fiestas porque sí, el 14 de febrero que yo pensaba que era por lo de los enamorados y el paso de los años me ha dado la razón y el 2 de octubre que lógicamente era por lo de los Ángeles.

Poco a poco, vas haciéndote mayor, te das cuenta de la importancia de una frase que cuando eres pequeño siempre te enfada: "Ya lo entenderás cuando seas mayor". Siempre con un carácter de dar importancia a lo que tiene importancia y quitársela a lo que no la tiene. Convirtiendo pequeños acontecimientos en grandes hechos y grandes hechos en pequeños acontecimientos. Paradojas de la infancia y adolescencia, el ciento por uno, bajar para subir, darse para encontrarse. Uno de los Mandamientos que más claro me quedó después de unos cuantos años en el Jara es el de "Santificar las fiestas", dar a cada día especial, lo especial de cada día. Pasar la vida haciéndola más agradable a los demás. Más divertida.

Y poco a poco darte cuenta de que cada día es el primer día del resto de tu vida. Hasta escalón a escalón subir al cielo.

Felicidades por los primeros 50 años.





## (el estudio, actividad principal)

En el Jara somos conscientes de que los socios tienen una ocupación principal: el estudio. No sólo eso, sino que su época en el colegio es clave para que aprendan a valorar el trabajo como parte importante de sus vidas. En el Club se procura que los chicos valoren las cosas bien hechas, el estudiar para aprender y no sólo cuando llegan los exámenes, aspirar a las mejores calificaciones con ilusión. Comprobamos que el trabajo realizado con esmero es una gran aportación a la sociedad y, como cristianos, supone el escenario para la santidad de cada uno, como siempre nos enseñó el fundador del Opus Dei, el gran impulsor del Jara. Entre semana, sin duda, la actividad reina es el estudio, el silencio lo inunda todo en Pablo Aranda, 16. Desde los más pequeños, todos pueden venir como poco un día a estudiar. El ambiente en las salas de estudio es fundamental, pero más aún el consejo para organizarse mejor, para procurar no levantarse del asiento, para estudiar hasta la hora "en que habíamos quedado". En fin, procuramos aportar al estudio de los chicos otro punto de vista, una perspectiva que enriquece los hábitos adquiridos en el colegio y siempre aspirando a lo más alto.



## ► proyecto educativo



En el Jara se disculpaban las bromas que nos hacíamos unos a otros a propósito de los acontecimientos históricos que han dado cierto relieve a nuestra relación entre vecinos europeos (para un francés recién llegado esto era de agradecer). Se podía hablar de todo, si uno metía la pata no pasaba nada. Había una verdadera Libertad, un respeto a la diferencia sin la cual es imposible vivir la Igualdad, y sobre todo una

amistad que también se convirtió en Fraternidad. Además, conocer el espíritu de San Josemaría (por ser tan abierto, tan católico), nos dio mucha confianza, y hoy en día buena parte de mis reflejos en los puestos de trabajo que he ocupado como Ingeniero en Bade-Württemberg, Alsacia, o Lorena se los debo a estos años tan entrañables que pasé en el Jara.

Baudoin Dillman. Estrasburgo. Francia

## (formación cristiana)

Entre estas dos coordenadas —diversión y estudio— hay algo que lo empapa todo: un espíritu cristiano, sano, alegre, convencido de que la dimensión sobrenatural de la vida no es algo reducido a unas prácticas específicas, sino que abarca a toda la persona. Procuramos transmitir esto a los chicos siguiendo dos grandes pautas: se les hace ver que gozan de una libertad total cuando procuran conocer mejor su fe y, al mismo tiempo, se fomenta su responsabilidad personal ante los compromisos que supone la doctrina católica.

Esta visión cristiana de la vida o, mejor dicho, esta ilusión porque los chavales vean que la fe cristiana es vida privada y pública, se transmite a través

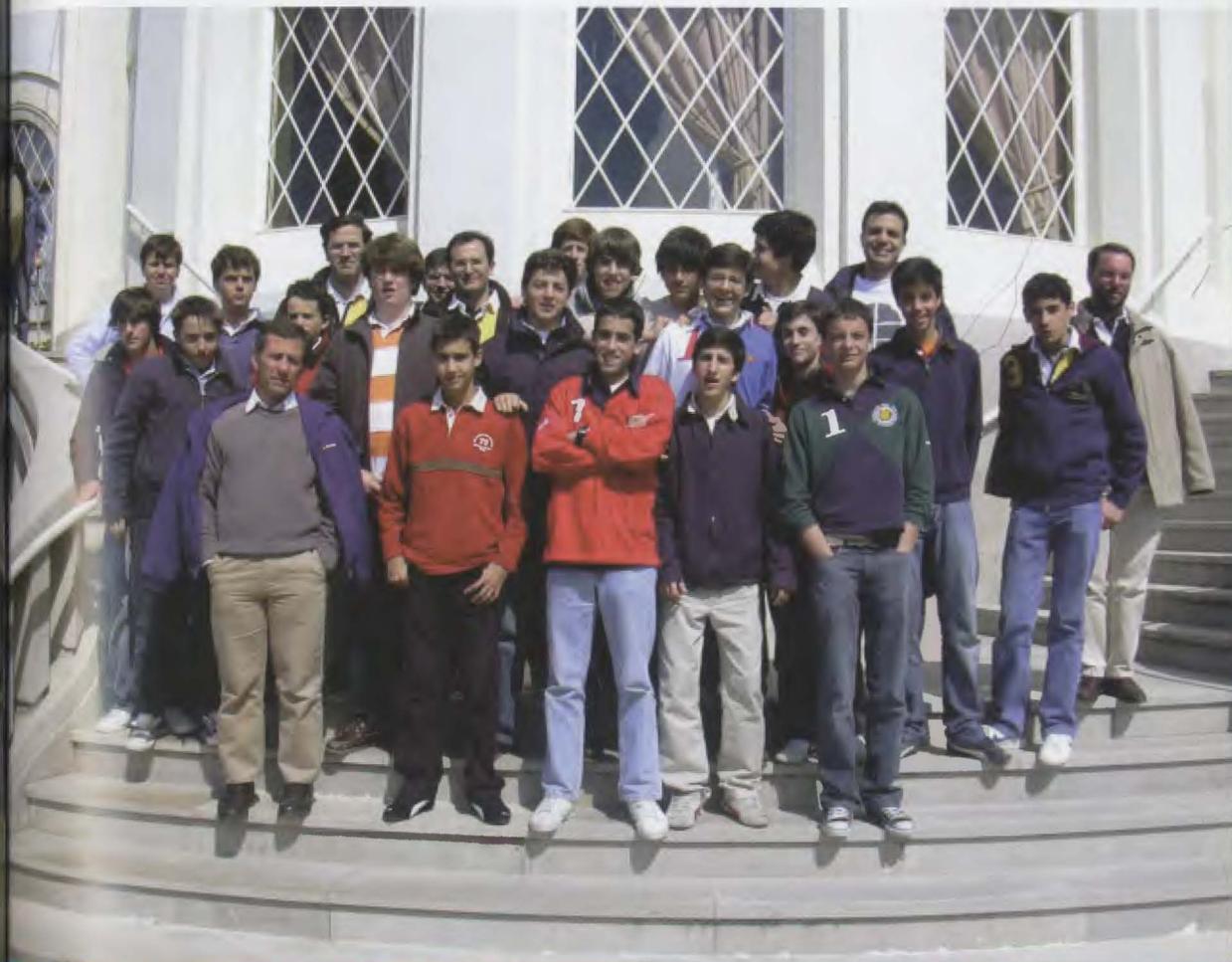


de diversos medios: charlas sobre virtudes cristianas, catequesis, pláticas, cursos de retiro espiritual... Los chicos acuden voluntariamente a estas actividades. En ellas, como ya hemos dicho, se pretende que

concreten en su día a día los aspectos centrales de la fe.

Desde el inicio del club, la prelatura del Opus Dei tiene encomendada la formación cristiana que se imparte en el Jara, entre otras cosas, nombrando un capellán que está siempre a disposición de los socios y sus amigos. Sin embargo, la impronta de la Obra se nota también en muchos otros aspectos, como el ambiente de familia que se respira en todos los planes del club.

## ► proyecto educativo



Recuerdo con agrado el famoso scalextric colgante (las "24 horas" eran increíbles!), los partidos de futbito en el patio, donde era frecuente que se nos colara el balón en los misioneros vecinos (años después, me he encontrado algún Comboniano que me decía: "a veces los devolvíamos, pero si usted supiera cuántos balones de éstos hemos enviado a las misiones..."), las

meriendas en torno al panadero del barrio, Tacho ("así que son: 25 pesetas del donuts, 29 del bollicao..."), y por supuesto, por encima de todo, el ambiente tan encantador que había, gracias al esfuerzo y a la simpatía de tantos. Termino con el estribillo de esa misma canción, aunque la expresión haya pasado de moda: "¡Oh, Jara, vaya un club molón!".

Jorge Milán. Roma. Italia.

## (el preceptor)

Todo esto funciona, lo llevamos comprobando 50 años. Una pieza clave para que este proyecto marche es el preceptor. Cada chico tiene el suyo. Suele ser un universitario o un joven profesional que dedica su tiempo a dar vida al Club y animar la ansias de superación de cada uno de los que frecuentan el Jara. Él es quien se encarga de organizar las actividades más adecuadas para cada edad. Pero, sobre todo, es un amigo que les dice las cosas claras cuando salen bien... y no tan bien. Crecer y mejorar es más fácil cuando se habla con confianza. De una forma natural, el preceptor sugiere, incentiva, abre los ojos ante pequeños detalles que no se cuidaban en la vida familiar, en el estudio o en la piedad cristiana de cada chaval.



## ► proyecto educativo

Make Jádenes y  
Eduardo Hernández-Armijo

*Padres de unos cuantos socios del Jara*

Si nos preguntaran qué es para nosotros el preceptor en el Jara, como padres diríamos que el de cada uno de nuestros hijos es su "mejor amigo". Posiblemente si a ellos les preguntamos quién es su mejor amigo contestarían con el nombre de alguno de su clase, pero si les preguntáramos qué amigo es el que le hace mayor bien, indudablemente pensarían en su preceptor. Ellos lo perciben y nosotros como padres también.

Muchas veces lo vemos como una prolongación de nosotros mismos en la educación de nuestros hijos (confiamos plenamente en los consejos que les dan), una ayuda insustituible, especialmente en la adolescencia. En esta etapa que los padres pasamos a "segundo plano", el preceptor se convierte en ese "amigo mayor" (y no como un padre) que les aconseja, les introduce amablemente en la vida de piedad y con el que se lo pasan bien.

Estamos muy agradecidos a los preceptores de nuestros hijos.





## (los padres)

Hemos hablado de los chicos y del preceptor, pero nos falta aún lo principal: los padres. Aunque muchas veces se dice que en la adolescencia éstos pasan a tener un papel secundario, estamos convencidos de que la familia es la principal baza para que la juventud crezca, reciba una formación que abarque todas las facetas de la persona. Los padres son los principales educadores de los hijos y el Jara es un complemento en esta labor. Muy conscientes de esto, hay una comunicación constante entre el Club y los padres que siempre es fructífera y los primeros que lo notan son los chavales.



## ► proyecto educativo





## (planes con encanto)

Como se ve al ir desmenuzando los entresijos del Jara, todo parece muy sencillo y nuestra intención es que siga siendo así de fácil por mucho tiempo. Se nos olvidaba decir que dentro de las múltiples posibilidades que se presentan en esta casa, hay una serie de planes de los que nos enorgullecemos especialmente. Son las actividades relacionadas con la solidaridad y las que tienen que ver con la cultura. Se enseña a los chicos a vivir la generosidad con los más cercanos: en el cole, con los amigos, etc. Esto no quita para que también se procure que caigan en la cuenta de las necesidades que existen a su alrededor. Desde invertir una tarde visitando a unos ancianos en su residencia, a pintar la casa de personas con escasos recursos materiales, cualquier iniciativa es buena. Los campos de trabajo en países en vías de desarrollo o para paliar necesidades concretas son otros planes de toda la vida que quedarán por siempre en la agenda del Jara. Sabemos que no vamos a cambiar el mundo haciendo esto, entre otras cosas porque la intención es cambiar a la gente, a los que dan

y a los que reciben, pero siempre ponemos nuestro granito de arena. Cualquier plan relacionado con la cultura es bienvenido en el Club. Cultivar el gusto de los chicos no es tarea fácil, pero siempre sorprenden y agradecen mucho que se les explique aspectos del arte o las ciencias. En el Jara son clásicas las visitas a museos, exposiciones o ferias de toda índole. Muchas actividades pretenden hacer fácil lo que en una clase de Física parece imposible (diseñando un cohete o un globo aerostático, por ejemplo). Las tertulias con invitados de prestigio son también buena muestra de que la cultura no está nunca de más en Pablo Aranda, 16. Siempre son acogidos con gran éxito los Cursos de buenas maneras, en los que se enseñan, con gracia, aspectos básicos del trato y el comportamiento social. Y todo esto en el mismo clima ameno y divertido propio del Club.

## ► proyecto educativo

**Marga Valenzuela**

*Madre de varios socios del Club  
coordinadora proyecto Harembee-España*

Algunas palabras, a fuerza de usarlas, han perdido su significado original y se han llenado de la subjetividad de quienes las usan: amor, libertad, solidaridad... Por eso, si hablamos de solidaridad, la cabeza se traslada siempre a países del Tercer Mundo con necesidades apremiantes y que padecen grandes sufrimientos; y es así, pero olvidamos que la solidaridad debe estar presente cada día en nuestra vida y viviéndola ahí, nos hacemos capaces de hazañas mayores.

La solidaridad comienza por reconocer y valorar todo lo que tengo y no merezco; sentirme agradecido por ello y estar dispuesto a compartirlo con el que lo necesita o tiene menos. Solidaridad es tratar con cariño y respeto a todos, escucharles con atención, compartir sus alegrías y sus penas, dedicarles tiempo, colaborar en la familia, hacer rendir mis talentos y trabajar con ilusión por los demás y con los demás. Es explicarle un examen a un amigo, visitarle si está enfermo, aconsejarle si lo necesita y saber quererle como es. Y por supuesto es también buscar un tiempo para visitar a un anciano o a un enfermo, para dar catequesis a un grupo de niños, porque la fe es el mejor regalo que podemos hacerles, pasar parte de nuestras merecidas vacaciones en un campo de trabajo...

Solidaridad es valorar y compartir todas las oportunidades que nos ofrece el club y que continuarán creciendo en los próximos 50 años.



Como se puede observar, el proyecto educativo del Jara no es algo teórico. No es un compendio de directrices e hipótesis. En realidad, existen tantos proyectos como chicos han pasado por el Club, ya que, lo que importa en el Jara son las personas, en 1957, en pleno siglo XXI.



### actividades de siempre

Desde hace muchos años en el Jara se puede decir que no hay dos viernes iguales. Entrenar con los equipos de fútbol en el campo del Canal, cuidar de los animales en la sala de biología, aprender a hacer tu propia página web... éstas son sólo algunas de las actividades a las que un socio puede apuntarse. Haciendo un poco de memoria nos salen muchas más, en el Jara hemos hecho de todo: guitarra, aeromodelismo, inventos, radio, maquetas, belenes, judo o pintura. Gracias a estas ocupaciones, muchos chicos han aprendido a divertirse con aficiones muy sencillas y, sobre todo, a pasarlo bien con los demás... procurando dejar recogida la sala de actividades al marcharse.



### hoy tenemos festival

-“Oye, esta tarde es el festival de Primavera, ¿no?”  
-“Sí, pero al final en el número haces de fontanero, así que tráete la llave inglesa de tu padre. Ganamos seguro”. Este diálogo bien puede ser verdad en los días previos a un festival del Jara. El escenario suele tener un decorado diseñado por algunos mayores; el selecto público serán los otros socios

del club o los mismos padres. Se puede hacer un playback, pensar un número para celebrar un cumpleaños o representar una escena cómica en la fiesta de fin de curso. Es un momento genial para ganar en naturalidad y reírse un buen rato con las ocurrencias de unos y otros. Sin duda, los festivales nunca defraudan.

## Luces, cámara... ¡acción!!

Ni los más viejos del lugar recuerdan cómo se empezaron a grabar películas en el club. Lo cierto es que cada curso, todos los niveles nos deleitan en el Jara con auténticas obras maestras del Séptimo Arte. El guión se suele pensar entre todos. Un día se graba en el Jara, otro se va a casa de alguien "que tiene un despacho buenísimo para grabar esa escena". Y así, poco a poco, sale una producción, ante todo, muy divertida. Grandes éxitos marcan la historia del club: Proyecto Sócrates, Arroyo Sangriento, Tambores de Guerra, incluso Delta Five. Ninguna ha ganado un Oscar, pero seguro que los actores no olvidan lo bien que se lo pasaron rodándolas. Todas se presentan cada año al riguroso jurado del famoso festival de los "Pandas de Oro", un clásico de Jara Productions.



Aquella mañana del 72 dimos con una versión inédita de lo que es una Actividad Extraordinaria, y que se adaptaba perfectamente a lo que tenía en la cabeza Alfonso Ríos, Director Técnico del club. Él partía de la siguiente premisa: la sede social del club era el edificio en Pablo Aranda, 16 (eso nadie lo dudaba), pero las instalaciones como

tal podían ser todas las que existían en Madrid. En esta ocasión la Gymkhana se desarrolló en todo el recinto del Parque de Atracciones. Un éxito total. Siempre recordaré la dificultad y el reto de tomarse una Coca-Cola bajando la montaña rusa o enhebrando una aguja...



## un sábado cualquiera

Cada fin de semana, los distintos cursos organizan todo tipo de planes que se complementan con las famosas "actividades ordinarias". En este sentido, Pablo Aranda, 16 se puede decir que ya lo ha visto todo. Uno puede asistir a un espectacular vuelo de globo aerostático para, el sábado siguiente, tener que buscar un tesoro escondido tras diez pistas la mar de complicadas. La leonera del club es,

quizá, la espectadora por antonomasia de estos planes. El escalextric sigue dando mucho juego y, cómo no, las películas que se proyectan nunca defraudan en sus múltiples sesiones. ¡Ah!, por cierto, me olvidaba de las gymkhanas. ¿Quién no ha ido al Corte Inglés o al aeropuerto de Barajas algún sábado de gymkhana? En fin, todo lugar es válido para un buen plan con el Jara Club.



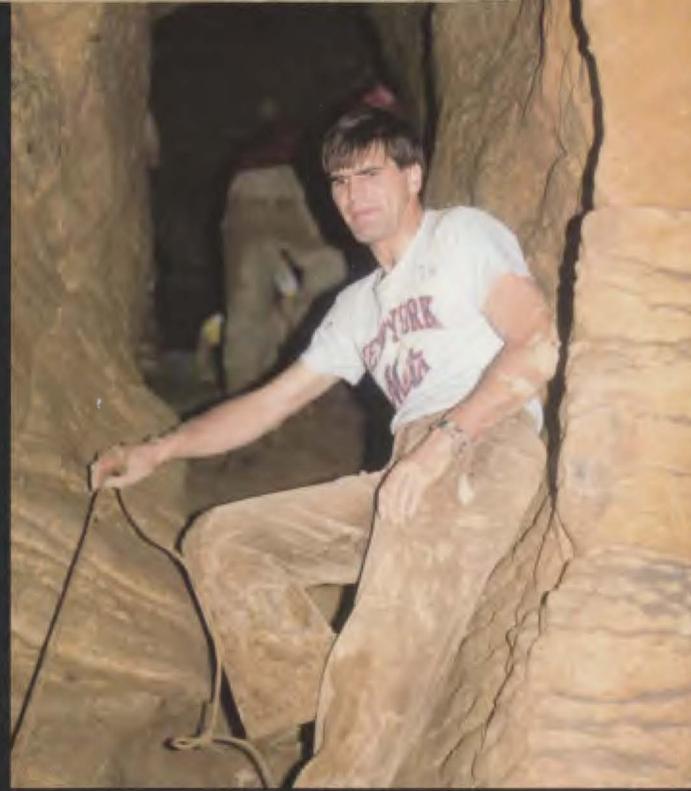
## la cultura en el Jara

Siempre hay un sitio reservado para la cultura en el Jara. Nunca ha sido aburrido ir a una exposición de pintura o al museo de Ciencias Naturales con el club. Aprender de aviones en una interesante tertulia o hacer un taller de escritura con un novelista consagrado también es algo muy del Jara. Y ya que hablamos de tertulias, toda una tradición las que tienen los mayores después de las cenas frías de los sábados, cuidadosamente preparadas por las madres del Jara, año tras año. Han pasado por el club de tertulia periodistas de renombre, arquitectos de fama internacional, directores de escena o historiadores, y de todos hemos aprendido mucho.

¡Y qué decir de nuestros escritores más jóvenes! Colaboraciones para la revista o reseñas literarias sobre la última novela leída han quedado plasmadas sobre papel y sobre la red. Todas ellas, sacadas con ingenio de la buena pluma de estos noveles escritores, nos confirman que la biblioteca del club da para mucho.



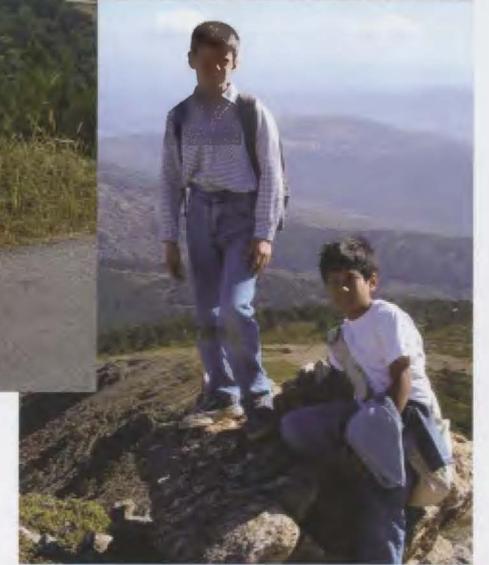
**“Hemos aprendido mucho de las tertulias. Para que después digan que a los jóvenes sólo nos interesa el fútbol”**



## excursión al Reguerillo

También merecen especial mención las excursiones a las cuevas del Reguerillo, a las que hicimos un número incontable y, gracias Dios, sin que nunca nos ocurriese nada digno de mención, aparte de simpáticas (vistas a posteriori) historietas, como por ejemplo el paso del "tubo", algo siempre complejo, o llegar al final y encontrarnos la salida tapiada a "ladrillo y cemento". En este caso la vuelta siempre era emocionante, mucho más cuando —y esto solía ser lo habitual— las linternas empezaban a flaquear o el "carburo" hacía lo propio... Salíamos

del club nada más acabar la meditación. Una vez terminado el recorrido y completamente llenos de barro, intentábamos dormir un rato en la entrada de la cueva (que al menos estaba caliente) o en el exterior (con un frío considerable) hasta que aparecían las primeras luces, momento en el que siempre se despertaba alguien y ya no había forma de seguir. Todo acababa con el típico desayuno en Patones. Esta excursión siempre tenía gran éxito.



## vámonos de excursión

¿Hay algo más "made in Jara" que una buena excursión el fin de semana? Creo que no fallamos al decir que la primera sede del club fue la sierra de Madrid. Tampoco andaríamos descaminados si calificamos a las cuevas del Reguerillo como la segunda sala de estar. Y es que en el Jara, si no te mueves, caducas. Río Lobos, camino Schmidt, Siete Picos o Gredos; a pie, en bici, cogiendo el tren o, por supuesto, con la infatigable "furgó" del Jara. Si tienes saco de dormir, compra comida en Tacho y date prisa, que nos vamos de excursión. No te arrepentirás.





### fiestas míticas

Para tradiciones del Jara, las fiestas del club. Decir Jara Bronx, fiesta del Paleta, Mutambo o Mayerlitz tiene mucha tela para un socio. Y es que convertir toda la casa en Chicago años 20, en Villajara de Arriba o en la incomparable mansión de Sir Stanley Mayerlitz, no es algo que se vea todos los días. Esa sí, algo que no puede faltar es un buen disfraz. Ya querrían en Hollywood el atrezzo de muchas familias del Jara. Bueno, y sólo hemos citado algunas fiestas. No se puede olvidar la fiesta del Escalón, aquella que sirve para recibir a los "enanos"

de Cuarto en el Jara y en la que tienen que superar pruebas de alto riesgo.

Otra fiesta de postín es la mundialmente conocida como Cena de Gala. Exclusiva para los mayores del club, la leonera se convierte esta vez en un comedor de lujo. El discurso del decano o las fotos de la promoción que nos deja ese año son algunos de los platos más sabrosos de esta cena incomparable. En fin, consigue un buen disfraz y no te pierdas ni una fiesta este año.

“La afición grita a más no poder.  
No es el Bernabéu. Ni siquiera  
Maracaná. Esto es el patio del Jara.”



► día a día

### Llega el Mundialito

El balón está en el centro del campo. Los equipos dispuestos a todo por hacerse con la ansiada copa de campeones. La afición grita a más no poder. No es el Bernabéu. Ni siquiera Maracaná. Esto es el patio del Jara.

Cada año, desde los más pequeños hasta los “mayores” con sus trece años pueden participar en el Mundialito. Divididos en varias selecciones, nadie quiere perderse esta competición que cuenta con una gran parafernalia: Sport Press (la revista que habla de todos los jugadores), comentarista de lujo, banderas decorando el patio... el no va más. Si quieres pasar a la historia del Jara, prepara tus regates sobre las baldosas del patio: el Mundialito ya ha empezado.



“Con poner cara de actor consagrado y algo de aplomo, todo va sobre ruedas”



“En el Jara hemos demostrado que no hace falta ser ningún Shakespeare para subirse a un escenario”



### muchas tablas

Todos los años en el club hacemos alguna obra de teatro que preparamos con especial esmero. Desde grandes clásicos adaptados hasta obras originales, que ya quisieran muchos (aún se recuerda “El príncipe Serafín” y sus secuelas). Últimamente, nos estamos especializando en óperas rock. En estos musicales todos los chicos participan con algún papel. Disfrazados de

aventurero, habitante del Serengheti o lo que se tercié, pueden bailar, declamar o interpretar cualquier papel ante el público más agradecido: sus propios padres. Y es que en el Jara hemos demostrado que no hace falta ser ningún Shakespeare para subirse a un escenario. Con poner cara de actor consagrado y algo de aplomo, todo marcha sobre ruedas...



“Disfrazados de aventureros, habitante de Serengheti o lo que se tercié, para actuar ante el público más agradecido: sus propios padres”



# grandes citas



## campamentos

Peñaloba, Torremocha, Navaluenga, Valdelugeros... ¡Cuántos recuerdos de nuestra infancia en aquellos parajes increíbles que se convirtieron, cada verano, en un libro abierto con miles de aventuras seguidas en las que tú eras el auténtico protagonista! Son los escenarios más emblemáticos de los campamentos, una parte de la casa con vistas al aire libre en la que todavía se viven miles de historias. Una gorra, una linterna, unas botas (¡mis primeras botas de montaña!), un bañador y muchas ganas de pasárselo en grande en mitad del campo, aprendiendo a respetar el medioambiente. Y luego, agotados ya por el peso del día, llegaban los juegos de noche y renacíamos de nuevo, porque siempre hay hueco en la oscuridad para combatir en un Rommel contra Montgomery, para planear una fuga en Alcatraz o para terminar de darlo todo en el juego de las Avutardas... Son días tan intensos entre deportes, excursiones y juegos que, para algunos, esas tiendas de campañas de tela atrincheradas en la montaña son el mejor lugar de veraneo, donde pasan las jornadas más divertidas del periodo estival. Y no olvidéis: "traer instrumento musical..., si se tiene".



“Peñaloba, Torremocha,  
Navaluenga,  
Valdelugueros... Son los  
escenarios más  
emblemáticos de los  
campamentos del Jara”



“Son días tan intensos  
entre deportes,  
excursiones y juegos que  
para muchos esas tiendas  
de campaña son el mejor  
lugar de verano”



## ► grandes citas

Mención aparte merecen los campamentos de Semana Santa o de verano, entre otros Navaluenga, Torremocha, Mazagón o Marbella. En el primero, cómo no recordar a Nacho, a la sazón jefe del campamento, recibiendo absolutamente lleno de barro hasta la coronilla, a la madre de uno de los chicos del campamento que se presentó por sorpresa para ver a su hijo. En Marbella, recuerdo a la señora que habíamos contratado como cocinera, pelando una enorme cantidad de patatas, sentada en una silla pequeña y fumándose un enorme puro. El segundo día ni siquiera apareció. Preparar el desayuno para todos fue relativamente sencillo, pero la comida ya fue otra historia. Nunca habíamos frito tantos huevos —con resultado dispar—, pues éramos bastante más de cien. Gracias a Dios al día siguiente encontramos otra señora que ya se encargó de la cocina el resto de los días.



“Sudar la camiseta del Jara siempre es un honor, y defenderla en campeonatos como los de Fátima, Viaró o la Supercopa es, además, una responsabilidad”.



### mucho más que fútbol: Fátima, Viaró, Supercopa

Sudar la camiseta del Jara siempre es un honor, y defenderla en campeonatos como los de Fátima, Viaró o la Supercopa es, además, una responsabilidad. Las vitrinas del Club están llenas de trofeos de momentos en los que hubo suerte y conseguimos pasarlo bien y quedar los primeros. Otras veces nos llevamos sólo premios de consolación, aunque disfrutar en el campo de fútbol recompensaba cualquier esfuerzo. Pero más que los trofeos, las vitrinas de la casa guardan recuerdos de aquellas convivencias en Fátima (obrigado, los tres pastorinhos, la capelinha, tensión, afición, pipas en las gradas, banderas, Argüelles, los árbitros, los oficios de Semana Santa, baloncesto...) que han marcado un antes y un después para muchos, sobre todo porque el Jara siempre ha sido un equipo duro y peleón, difícil de roer: un enemigo en el campo que todos han querido eludir porque sabían que era el obstáculo más serio para llegar a la final del trofeo A. Otras veces hemos sido más benévolo con nuestros contrincantes.

Viaró es el terreno en el que los de 2º de ESO (antes 8º de EGB) practican estos mismos ideales: jugar con clase, respetar al contrario pero sin regalar nada, sudar los colores, tirar a ganar... y si las cosas se tuercen, pues se pierde con dignidad y con sentido del humor... porque luego estará la Supercopa para reponernos. Ya en septiembre, a los pies de Torreciudad, las botas de nuestros hombres recortan la pelota y danzan por el césped haciendo su juego bonito.



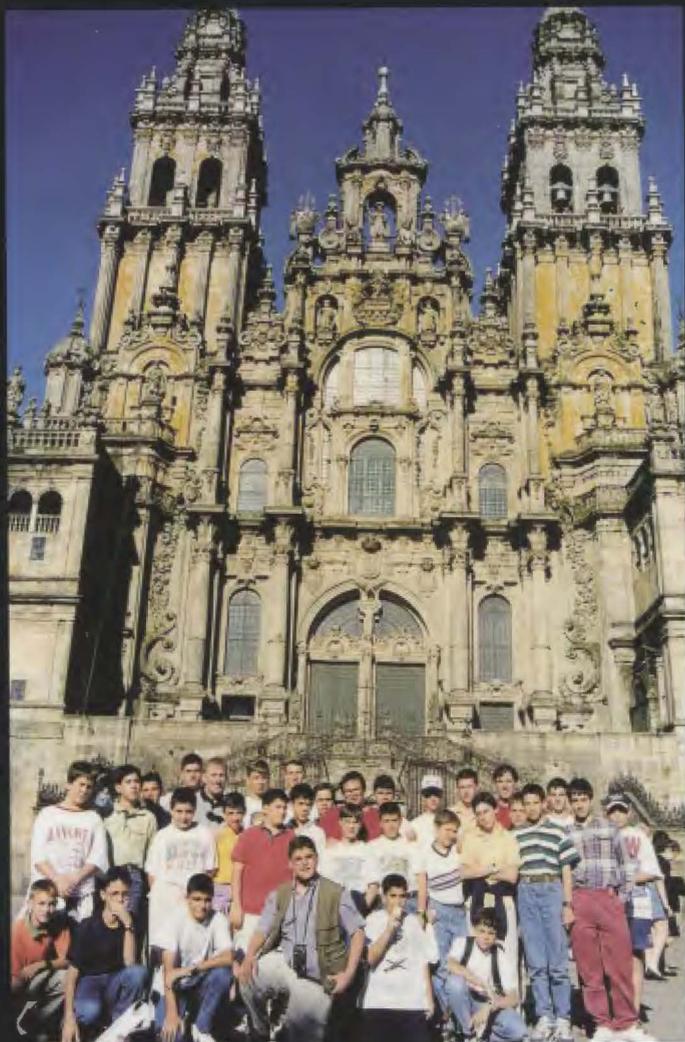
### high level, cursos de inglés con el Jara

En verano, el Jara se convierte en Harvard y nos hacemos bilingües. Sí, es verdad que algunos lo logran con mayor acierto, pero vamos dando pasos en el conocimiento del inglés y vamos perfeccionando nuestro acento reforzando esa práctica del idioma que a veces nos falta en el colegio. En estos 50 veranos del club, muchas maletas salieron de Pablo Aranda con diccionarios y gramáticas de inglés, camino de Peñarredonda o de Las Cabañas. Clases con profesores nativos, conversaciones con profesores nativos, english table, preparación del examen del Trinity College of London, los topics... Y, además de las sesiones en lenguas, el día en los Cursos de Inglés es muy largo y da tiempo para todo. Acabas con la sensación real de haberle sacado partido al verano y llegamos con direcciones y correos electrónicos de muchos nuevos friends de esos con los que "coincidí hace dos años en el english summer course...".



**“En verano, el Jara se convierte en Harvard y nos hacemos bilingües”**

“En estos 50 veranos del Club,  
muchas maletas salieron de  
Pablo Aranda con diccionarios  
y gramáticas de inglés”



► grandes citas

### excellence

En verano los de 4º de ESO y 1º de Bachillerato pasan a la Universidad anticipadamente en el campus de Molinoviejo, donde los asistentes al Excellence se convierten en alumnos aventajados del pregrado: charlas sobre orientación profesional, tertulias con expertos, sesiones académicas acerca de cuestiones de actualidad, seminarios especializados de Derecho, Comunicación, Ingeniería, Informática, Ciencias de la Salud...



“El Excellence es una Universidad anticipada para los de 4º de ESO y 1º de Bachillerato en el "campus" de Molinoviejo”



Un marco estupendo para decidir nuestra carrera con razones de peso, y a la vez ampliar nuestros conocimientos y nuestras inquietudes intelectuales para ser, desde ya, unos verdaderos universitarios humanistas. Pero Excellence no es sólo teoría, también hay mucha práctica. En esta cuasi universidad de verano, entre clase y clase caben muchos partidos de fútbol, de pádel y de tenis, y unos cuantos largos en la piscina. Luego están las barbacoas y todas esas sorpresas que hacen que cada día sea una novedad. Así, es lógico que al final nos vayamos cantando por dentro el *gaudeamus igitur*.

## UNIV

Aparentemente, UNIV son cuatro letras juntas, sin más, pero explicar su significado es un poquito más complejo. Te cuento: Roma. Ciudad del Vaticano. Juan Pablo II. Benedicto XVI. Una moneda a la Fontana di Trevi. Coliseo. Capuchino. Pasta al dente. Gelato. Catacumbas. En bici por la Città Eterna. Foros. Museo Vaticano. Las siete colinas. San Pedro. Congreso Universitario Internacional. Piazza Navonna. Tertulia con el Padre (don Javier Echevarría). Autobús. Guitarras. Plaza de España: escalera arriba, escalera abajo. Festivales multiculturales. Vietato no pasárselo en grande. Una Semana Santa en Roma a tutti plain. Y después, a guardar la chapa para que no se nos olviden nunca estos días, sencillamente, inmejorable...



"Roma. Ciudad del Vaticano.  
Juan Pablo II. Benedicto XVI.  
Una moneda en la Fontana di  
Trevi. Coliseo. Capuchino.  
Pasta al dente..."

“Juan Pablo II vino a vernos a Madrid, pero antes nosotros habíamos estado muy cerca de él en las jornadas mundiales de la juventud de Santiago de Compostela, Loreto, París, Roma...”



► grandes citas



### momentos para recordar

Hay convivencias y convivencias. Me explico. No sé si os acordaréis de las visitas del Papa Juan Pablo II a Madrid. Aunque no nos movimos de la ciudad, fueron días intensos en lo que vivimos muchas cosas juntos: una pancarta aquí y otra allá, globos y Páginas Amarillas cuarteadas para engalanar Serrano al paso del papamóvil. 1982, 1993 y así hasta la despedida del Papa en Cuatro Vientos en 2003. Él vino a vernos a Madrid, pero antes nosotros habíamos estado muy cerca de él en las Jornadas Mundiales de la juventud en Santiago de Compostela, Loreto, París, Roma... Y ese mismo cariño se lo demostramos a Benedicto XVI en Colonia y seguiremos demostrárselo a él y a los Papas que vengan.

En este apartado de “otras convivencias” también hay que hacer mención a las veces que hemos cogido el autobús para ir a Torreciudad a las Jornadas Marianas de la Familia. Unas de romeros y otras de voluntarios entre botellas de aguas y sillas de cartón.



Recuerdo que había dos cosas que me encantaban del Jara: ir a esquiar los sábados e ir a las películas los domingos. En esos momentos no estaba demasiado interesado en las clases de catecismo, las charlas, etc., pues todo eso ya lo tenía en el colegio... A través de la amistad y el cariño de los preceptores del club, sus oraciones y perseverancia, fui descubriendo nuevos horizontes. Un momento clave para mí fue cuando me dieron más responsabilidad en el club, como monitor en los campamentos y como encargado del club de esquí. Poco a poco empecé a hacer ratos de oración o a rezar el rosario con otros del club, asistir a los medios de formación y dirección espiritual, etc.

Pedro Anglada  
Chicago. USA



### esquiando que es gerundio

El esquí siempre ha sido uno de los deportes clásicos en el Jara. Desde los primeros sesenta muchas excursiones a la Sierra tenían como fin una buena bajada en Navacerrada. Las botas, el forfait, el telesilla: el esquí en el club es todo esto y mucho más. Aquí no importa tanto bajar a toda pastilla o hacer unos paralelos de miedo. Sobre todo, se recuerdan los amigos hechos yendo de convivencia a Piau Engaly o aquella vez en la que se tuvo que enseñar a alguien a esquiar y uno se convirtió en un experto profesor. En Navidad se siguen haciendo convivencias que son la delicia de los más forofos: cuatro días de esquí dan para mucho. Pero también la Semana Blanca o algún puente son buenas fechas para coger la furgoneta y lanzarse a la aventura.

# de todo un poco

Estábamos contentos. Habíamos solucionado uno de los problemas –la falta de espacio– que teníamos en el club y rebosábamos alegría. Ambos, algo agitados y nerviosos, comentamos al resto, que nos escuchaba expectante, que ya teníamos una sala de estar más y otra para otras actividades diversas. Y, además, nos habíamos hecho con un nuevo medio de publicidad. “Hemos cerrado el trato de cesión de un autobús de dos pisos con el Gerente de la EMT de Madrid”, dije alegremente.

Unas horas antes, el Gerente de la Empresa Municipal de Transportes (EMT) tras escuchar la apasionante labor del Jara con chavales de 10 a 16 años, descrita por Jesús, del escaso espacio disponible, accedió a cedernos uno de los mejores y de los más “modernos” autobuses de dos pisos que tenía; nos dijo, satisfecho, que “sólo” tenía 300.000 Km.

Pensamos colocarlo delante de la puerta, para que después de ser convenientemente decorado por los de la actividad de pintura, se utilizara el 2º piso como sala de estar y el de abajo como sala de juegos... Además de contar con un espacio realmente simpático y novedoso, dispondríamos de un fantástico soporte publicitario para pasear por la calle Serrano los sábados por la tarde. Todo era pura emoción al combinar las habilidades características de cada actividad, con la dificultad añadida de los frenazos, arranques etc. El sentido común se impuso... y finalmente no salió esta propuesta, tan bien pensada, y financiada por el padre de los Llorente –Don Rosendo– que la consideró además de económica, coherente con las arriesgadas y apasionantes aventuras de sus hijos en el club.

Salva Tello. Barcelona.

# ▶ de todo un poco

## una casa siempre en obras

Por fin en 1961 se consiguió una sede definitiva para el Jara Club. La verdad es que no estaba nada mal: una calle tranquila, dos plantas amplias y luminosas, y, ante todo, un patio donde poder jugar al aire libre. Se hicieron unas pequeñas obras de acondicionamiento y no hubo más que decir: la invasión de chavales no se hizo esperar. Tras los primeros años, en 1968 se hizo la primera gran reforma en Pablo Aranda, 16. Nada más y nada menos que construir una tercera planta. También en este año se cambió la entrada a la casa, quedando como en la actualidad.

Desde entonces hasta ahora han sido múltiples las reformas de mayor o menor entidad: el garaje, la triple, las tuberías, la pintura del oratorio... Los años no pasan en balde por estas cuatro paredes y teniendo en cuenta nuestro público –se puede decir que un chaval de 10 años es lo más parecido a una apisonadora– quedará claro que el chalet necesita lifting permanentes. Sin embargo, una cosa hemos tenido clara desde el primer momento: el club es la casa de todos, pero no en general. Es el segundo hogar de cada uno de los chicos que frecuenta el Jara. Con esta máxima no sólo se pretende que sean responsables de su cuidado y que se preocupen porque todo esté lo más digno posible, sino también que sientan la libertad de mostrarse tal y como son. Mil detalles sirven a la hora de concretar su desvelo: recoger las habitaciones tras las actividades, apuntarse a una

jornada intensiva de arreglos o traer de casa “una lámpara que no se usa tanto, para la leonera del Jara”. Si los chicos tienen en el cuidado de la casa una buena forma de demostrar que aprecian lo que se les da en el club, los padres siempre han sido nuestros cómplices. Muchas familias han puesto gran esfuerzo económico por sacar adelante las reformas, por facilitar las mejoras materiales que no son un capricho sino una necesidad. Al principio, fueron un grupo de padres los que costearon el alquiler hasta que las cuotas de los socios hicieron frente a este gasto. No hay que decir que las distintas obras se han podido realizar por su esfuerzo. Los ha habido que enviaban el dinero de una herencia recién recibida, aunque bien les hubiera servido para tapar unos cuantos huecos. Otros se han quedado sin un viaje o con unas Navidades más austeras. Sirvan estas páginas como sincero agradecimiento y como homenaje. Desde luego, ellos son los principales beneficiados en esta inversión.

Gracias a ellos el chalet de Pablo Aranda sigue en pie... y por muchos años. Hace poco hemos afrontado una de estas obras (para no acostumbrarnos). Cuando un antiguo socio nos quiso dar un dinerillo que había conseguido trabajando en verano, la verdad es que nos alegramos mucho. A pesar de que ya no tiene edad de Club, tiene claro que el Jara sigue siendo su casa.





## lugares con encanto

Una casa con tanta gente tiene muchas historias a las espaldas y si, encima, la casa en cuestión llega a los cincuenta años, resulta que cada rincón es un libro abierto de anécdotas. Durante todo este tiempo las distintas habitaciones y lugares de Pablo Aranda, 16 casi se puede decir que han cobrado vida propia, y si hablaran...

Nada más entrar a la casa nos encontramos con la leonera, tradicional espectador de todo tipo de planes, gymkhanas e, incluso guerras de Sugus (ahora llamadas Troya). En esta habitación se encuentra el mítico escalextric colgante. Sus dimensiones y su aparatosa puesta a punto han sorprendido a todas las generaciones. Aquí también se encuentra la cabina, desde donde se han proyectado infinitas películas, hasta con tres pases diferentes cada día. Hasta que llegaron los cañones de vídeo y le dieron un papel secundario de almacén de documentos audiovisuales.

En la segunda planta tenemos las salas de actividades y, en la actualidad, la sala de estudio, con su consecuente máster en sobresalientes. También en esta planta están los bichos, que son casi parte de la plantilla oficial del Club. Muchas veces se han oído las guitarras y la batería en música, quizás algunas con más éxito que otras... ►



◀ La tercera planta siempre ha sido coto reservado "para los mayores". Su sala de estar ha sido escenario de tertulias muy divertidas y de emocionantes partidos de fútbol vistos con auténtica pasión. Aquí está la colección de burritos, toda una tradición. La tuba ha estado colgada muchos años de sus paredes, pero nunca hemos sabido cómo se consiguió. Tres fotos se conservan con especial cariño en esta habitación: la de los cuatro primeros preceptores y las de otros dos: Pedro Galmés y Tono Michavila. El primero falleció —tras pasar muchos años en el club— en un accidente en la montaña y Tono, siendo preceptor, debido a una fulminante enfermedad. Su apoyo lo seguimos notando.

► de todo un poco



Si nos quedamos fuera, enseguida nos topamos con la famosa bitácora. Es el escondrijo perfecto para todo tipo de pistas en las incontables búsquedas del tesoro. Muy cerca está el burrito del jardín que saluda a todos nada más subir las escaleras de entrada. Rincón del Jara por antonomasia es el patio: miles y miles de partidos de fútbol, canastas y fiestas de todo tipo han tenido a sus pies sus losetas desgastadas de tanto puerta a puerta. Sus árboles han sido un aliado para los regates de los más hábiles y un constante desafío para los escaladores de todas las edades. Al final del patio, el chiringuito, almacén de bicis, esquís, karts y todo lo que uno se pueda imaginar. El país de los caprichos de los grasillas del Club.

Para el final hemos dejado lo más importante, el oratorio. A todos los chicos se les explica que es la habitación principal de la casa. Allí está el Sagrario, donde en 1969 quedó reservado por primera vez el Santísimo. En el retablo, sonriente y comprensiva, la imagen de la Virgen del Jara: una aliada de oro para todos los que pasaron, pasan y pasarán a saludarle con un guiño entre el ajetreo de una tarde de club.







# JARA PRESS

Numero extraordinario XL Aniversario 1957-58/97-98 Especial



Cuarenta años en la vida de un club

Recuerdo perfectamente los 25 del Jara y el libro que se hizo en el que me tocó trabajar en dos aspectos. Buscar fotografías, pues era encargado de fotos, y conseguir dinero, pues pedimos dinero a todo el mundo. Por aquel entonces yo estaba en 3º de BUP y era preceptor de 8º de EGB; tuve que visitar a los padres de los preceptuados y pedirles dinero. Imagínate, con 17 años y tener que ir a tomar café a casa de los padres y pedirles dinero. Me temblaban las piernas. Hasta el punto que no lo he olvidado..., después de 25 años.

Iñigo Álvarez de Toledo.  
Johannesburgo. Sudáfrica.

► de todo un poco

## Jara Press

No andamos muy desencaminados al decir que un Jara Press es lo más cercano a tener entre las manos una tarde en el Jara impresa en papel. Todos los planes, anécdotas y sucesos contados al más puro estilo del club. Realmente no tiene desperdicio ni uno sólo de los comentarios que los redactores nos ofrecen año tras año, con una periodicidad que aún ahora es difícil de concretar. Sus distintos apartados han ido variando con el paso del tiempo. Sin embargo, hay unos cuantos que son verdaderos clásicos: la esperada entrevista del Aguerri Reportero, el “¿Sabías qué...?” más original, un sumario desternillante y –no podía faltar– el editorial al que siempre se le puede sacar punta. Tampoco está de más decir que las portadas del Jara Press han sido siempre diseños de vanguardia, auténticas obras de arte. Aunque la revista del Jara lleva muchos años con este nombre (más o menos desde los ochenta) no siempre se llamó así. En concreto, la primera publicación estaba encabezada con el sencillo nombre de “Club” y ya despuntaba en el 64 como una revista repleta de información...y diversión. Estaba claro que ya apuntábamos maneras.





## Del Ramiro al Jara

El Ramiro y el Jara no sólo están a pocos metros de distancia. En los años a los que me voy a referir (60 y 70), algo más unió estos dos lugares dedicados a la formación de la juventud.

A principio de los años 60, cuando comenzó a funcionar en su actual sede de la calle Pablo Aranda, 16, el Instituto "Ramiro de Maeztu" era seguramente la institución de enseñanza secundaria más prestigiosa de España. Como se ha escrito certeramente, "en aquél Instituto (...) el problema no era el bajo rendimiento escolar, la dispersión, la violencia o la droga, sino si algún alumno no sonreía, no tenía la alegría contagiosa que allí era lo habitual".<sup>1</sup> Quien haya frecuentado sus aulas en aquellos años sabe bien que estas palabras no incurren en idealización alguna. Y si esto es verdad, entonces... ¿qué hizo posible una aventura educativa tan formidable?

Sin duda, un espíritu humanista y cristiano de honda raigambre y de largo alcance. Ese mismo espíritu educativo es el que movió a unos cuantos padres de familia a poner por obra la idea de San Josemaría de dar vida a una institución educativa centrada en el rendimiento del tiempo extraescolar. Esa institución, llamada club juvenil, tomó forma por vez primera en el Jara.

Por supuesto, alumnos de muchos y muy diversos colegios madrileños poblaron el Jara desde sus inicios. Pero la cercanía del Ramiro con el chalet de Pablo Aranda, 16 no era sólo física. En aquellos momentos, ambas instituciones compartían en

buena parte los mismos ideales educativos. Por eso quizá no fue una mera casualidad que quien en esa época era el alma mater del Ramiro –Tomás Alvira Alvira– fuera también el encargado de presidir la primera junta directiva del Club. Ni lo fue tampoco, en consecuencia, que el primer sacerdote del Jara –Don Fidel García Cuéllar– fuera también director espiritual del Ramiro.

Durante los años 60 y 70, y quizá los primeros de los 80, el número de alumnos del Ramiro que frecuentaron el Jara fue muy numeroso. Como lo fue también el número de gente, a la vez del Ramiro y del Jara, que entregó su vida a Dios, siguiendo su llamada, prueba ésta no pequeña de la contundente eficacia del espíritu que estaba detrás de ambas instituciones.

Rebuscando en los archivos me encuentro con dos documentos que dan fe de la grandeza de ánimo de quienes contribuyeron a hacer el Jara. Ambos escritos están firmados por Francisco Botella Raduán, que en ese momento era el Secretario General de la Sociedad que promovió el Jara: la Sociedad de Cultura Universitaria y Técnica (SCUT). En uno se da poder a Tomás Alvira Alvira para que efectúe el arrendamiento del chalet de la calle Pablo Aranda, en otro se le nombra presidente de la junta directiva. Don Francisco Botella, sacerdote y catedrático de la Universidad Complutense, era uno de los primeros miembros Numerarios del Opus Dei. Tomás Alvira, director adjunto del Ramiro de Maeztu y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), era el primer ▶

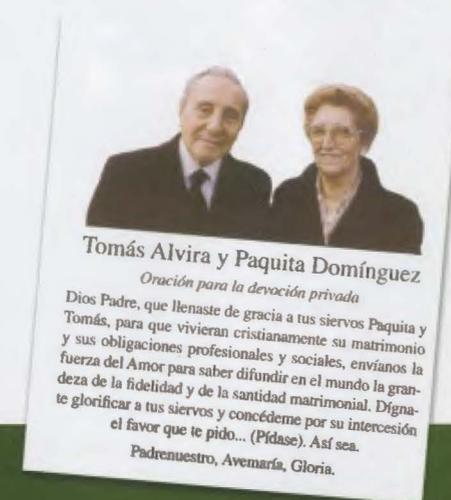
## ▶ de todo un poco

◀ Supernumerario del Opus Dei. La lectura de estos documentos sirve para entender mejor la trascendencia de la empresa que estaba comenzando. Por supuesto, el Jara contó desde el principio con jóvenes profesionales como Fernando Díaz Sintés, Pilé Suanzes –que se acaba de ir al Cielo–, Alfonso Cárdenas y muchos otros, que pusieron su competencia humana y cristiana al servicio de esta iniciativa. Pero la idea del club juvenil, tal como la concibió San Josemaría, era de tal envergadura, que en su puesta a punto intervinieron catedráticos de universidad, profesionales de la Pedagogía, gente con experiencia y altura profesional, y –detalle no insignificante– gentes del Opus Dei que habían llegado en la primera hora y que habían sido formados directamente por el Fundador.

Al trascurrir los primeros 50 años del Jara, la vista se detiene en la foto de San Josemaría que hay en dirección. Se la dio en mano, en Roma, a su primer presidente, quien en unos apuntes personales, anotó: "En abril de 1962, en una viaje a Roma, le dije al Padre que me alegraría mucho poder llevar una fotografía suya para el Jara Club, y le hablé un

poco de su funcionamiento en aquel momento. Llamó y dijo que trajeran una foto. ¿Te gusta ésta?, me dijo. Sí, Padre, respondí. Es la foto que hay ahora en la dirección del Club".<sup>2</sup> Esa foto, donada directamente por el Fundador del Opus Dei, es un precioso recuerdo para todos los que hemos pasado por el Jara. Es un reclamo para la gratitud –que en este 50 aniversario suena más alta todavía– y un estímulo constante para seguir perpetuando el espíritu que quien, con su fidelidad a Dios y su clarividencia pedagógica, hizo posible el Jara y tantos otros cientos de clubs juveniles que han ido surgiendo en los cinco continentes.

Tomás Alvira



Poco a poco fue creciendo el número de chavales que participaban en las actividades del Jara y se hizo necesario conseguir una sede estable. La solución se encontró con el alquiler de un chalet en Pablo Aranda, número 16, que está muy próximo al Ramiro de Maeztu, en el cual trabaja Tomás Alvira.

Gracias a su ayuda y a la de Gregorio López Bravo, José Ferrer Bonsoms y otros más que pusieron de su parte todo el interés, conseguimos alquilar este local. Era muy adecuado para los chicos, ya que tenía un jardín y un garaje que nos sirvió para el judo y de leonera. Y me acuerdo perfectamente que el desembolso que tuvieron que hacer estos padres era de 16.000 pesetas al mes, durante nueve meses o más, en concepto de alquiler. Por entonces ese dinero era todo un sueldo, y nosotros no lo teníamos. Con generosidad fueron aportándolo mes tras mes, sin dar ninguna importancia a ese gasto que para ellos suponía un sacrificio, ya que tenían bastantes hijos. Pronto empezamos a cobrar unas cuotas por cada chico que se apuntara al club y fuera por las distintas actividades. Así se pudo ir pagando ese alquiler con el tiempo.

Fernando Díaz Sintés.  
Granada.

<sup>1</sup> Del prólogo de Rafael Alvira al libro *El Ramiro de Maeztu: pedagogía viva*, Rialp, Madrid, 1992.

<sup>2</sup> Tomás Alvira Alvira, *Recuerdos personales*, Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

# San Josemaría



## San Josemaría y los clubs juveniles

En octubre de 1963 comencé a frecuentar el Jara Club de Madrid, situado en un entrañable chalecito de la calle Pablo Aranda 16, junto al Instituto Ramiro de Maeztu. Mis hermanos mayores iban y eso bastaba. Aquella casa enseguida fue mía pues mis hermanos habían llevado al Club, desde la casa de mis padres, el tocadiscos, algunas lámparas y sillas; objetos que fui reencontrando en el primer paseo por el Jara.

El plan del Club era sencillo, consistía en unas actividades los sábados y domingos por la tarde; manualidades, pintura, radio, aeromodelismo, cine, deporte y, sobre todo, convivir con mucha gente. Allí hice muchos amigos para toda la vida. ►

## ► San Josemaría

◀ En el Jara recibíamos una formación que estaba en consonancia y, en cierto modo, complementaba, lo que vivíamos en casa y en el colegio. En aquella época, los estudiantes teníamos poco tiempo libre: apenas los sábados por la tarde y los domingos. Y así, por iniciativa de algunos padres de familia, alentados también por el Opus Dei, habían surgido clubs juveniles en muchos lugares, y actividades de diverso tipo para formar a sus hijos y a sus amigos. En el Jara, teníamos el orgullo de ser el primer club juvenil del mundo impulsado por el Opus Dei.

Era fácil descubrir el secreto: aquello estaba lleno de chavales que deseaban crecer por dentro. Recuerdo muy pronto las conversaciones personales, con el preceptor, con el sacerdote. Con naturalidad, fui comenzando a mejorar mi vida espiritual, a estudiar más, a traer amigos al club: el argumento era contundente; las cosas buenas se comparten con los amigos. Y, realmente, allí se pasaba muy bien.

Después de buscar en los escritos publicados por San Josemaría he encontrado muy poco sobre estos clubs juveniles. Lo cual me parece muy significativo. En el alma de San Josemaría había una convicción profunda de un mensaje: la llamada a la santidad, para gente de todos los ambientes. Y, por tanto, a los clubs, se aplicaba todo ese espíritu. Como ha escrito el actual Prelado del Opus Dei: **“En la enseñanza de San Josemaría Escrivá de Balaguer, la intuición de este llamamiento universal a la Santidad ocupó también un lugar central e importantísimo. Ya en los años 30 escribía: “Tienes obligación de santificarte. -Tú**

**también. -¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? -A todos, sin excepción, dijo el Señor: «Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto». Todos: sacerdotes y laicos, seglares y religiosos, hombres y mujeres, solteros y casados, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos o minusválidos hemos sido convocados a seguir plenamente a Cristo, a amar con el corazón entero a Dios Padre, a dejarnos guiar dócilmente por el Espíritu Santo y, de esa forma, a crecer constantemente en santidad”**<sup>1</sup>

Efectivamente, en el Jara nos animaban a leer, a estudiar idiomas, a sacar buenas notas, a mejorar nuestro carácter, nuestra vida espiritual, a tener muchos amigos y preocuparnos por ellos, a portarnos bien en casa: y todo eso iba conformando nuestra personalidad. La frase que más recuerdo era: “aquí venís a formaros”. También oí hablar mucho del socio fantasma; aquél que no había captado casi nada, y sólo venía los domingos al cine, o a los festivales y excursiones.

En ese sentido, la tarea de formación que se desarrollaba en el Jara Club era prolongación de la tarea que el Fundador del Opus Dei venía desarrollando con la juventud desde 1933. Como narra Vázquez de Prada, en su conocida biografía, San Josemaría Escrivá de Balaguer invitó a los jóvenes que conocía a asistir a unas clases de formación cristiana. La primera tuvo lugar el 21 de enero de 1933. Aunque había invitado a esta clase a bastantes jóvenes, y había rezado mucho por ellos, sólo acudieron tres. Años después

<sup>1</sup> Javier ECHEVARRÍA, *Itinerarios de vida cristiana*, ed. Planeta, Madrid, 2000, n.15.



"El 6 de octubre de 2002 será una fecha siempre recordada en el Jara. Aquel día, contemplamos en la plaza de San Pedro cómo el gran impulsor del club era nombrado santo ante una multitud de gente de todos los países".

recordaba la escena: **"Al terminar la clase, fui a la capilla con aquellos muchachos, tomé al Señor sacramentado en la custodia, lo alcé, bendije a aquellos tres..., y yo veía trescientos, trescientos mil, treinta millones, tres mil millones..., blancos, negros, amarillos, de todos los colores, de todas las combinaciones que el amor humano puede hacer"**<sup>2</sup>

A esas clases en el Jara podía asistir quien lo deseara, desde los 14 años. Llegar a esa edad en el club era un momento importante. Se celebraba con la fiesta del escalón; pues era un cambio de nivel: tener 14 años, en el Jara, era ser de los mayores. En realidad, la formación humana y cristiana recibida los años anteriores, permitía que con esa edad uno pudiera comprender mejor la formación que se recibía; es decir que uno "pudiera enterarse". Y nos quedaba muy claro que "nos habíamos colado", por eso deseábamos crecer deprisa y servir. Servir a la Iglesia, al mundo, a la sociedad.

Los mayores tenían meditación los sábados; un rato de oración dirigida por un sacerdote en la sala de estar, pues aún no teníamos oratorio. Aquellas meditaciones impresionaban, eran oración en voz alta, invitaban a un trato personal con Dios. Allí aprendíamos a hacer oración. Luego, cada uno lo hacía en su casa, en el colegio, en su parroquia, donde fuera, pero nos esforzábamos en hacerla cada día. Recuerdo la gran alegría del 24 de diciembre de 1969 cuando, después de la Misa del Gallo, quedó reservado el Santísimo Sacramento en el oratorio del club.

En los círculos, charlas y meditaciones, oíamos hablar de la predicación de San Josemaría. Las cosas que escuchábamos eran las mismas que les decía a los mayores, pero aplicadas a nosotros: nos encantaba que nos trataran como personas adultas. Sobre todo calaba hondo la exigencia en el trabajo. Todos teníamos grabado ese conocido punto de Camino: **"Oras, te mortificas, trabajas en mil cosas de apostolado..., pero no estudias. No sirves entonces si no cambias. El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros"**<sup>3</sup> Aquello era un reto, que provocaba la ilusión por prepararnos bien, por amor a Dios.

Así pues, las enseñanzas de San Josemaría llegaban a los jóvenes con la misma intensidad que a los mayores, y se traducían inmediatamente en preocupación apostólica, en afán de contagiar ese amor a Jesucristo en la vida ordinaria que aprendíamos en el Jara. Así lo había dejado escrito el Fundador del Opus Dei: **"¿No gritaríais de buena gana a la juventud que bulle alrededor vuestro: ilocos!, dejad esas cosas mundanas que achican el corazón... y muchas veces lo envilecen..., dejad eso y venid con nosotros tras el Amor!"**<sup>4</sup>

En 1969 asistí a una convivencia, en una casa de retiros cerca de Segovia: Molinoviejo. Allí el sacerdote nos explicó en la meditación de la mañana, antes de la Santa Misa, el significado de las virtudes que estaban grabadas en las vidrieras del oratorio: las virtudes humanas, base y fundamento de las sobrenaturales. Aquellas palabras eran un eco de lo que decía San

<sup>2</sup> Andrés Vázquez de Prada. *El Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid 1997, Vol. 1, p. 482.

<sup>3</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 790.

<sup>4</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. Rialp, Madrid 1987, n. 334.



*Omnia in bonum!*  
*Roma, 1961.*

"Esta foto fue un regalo personal de Josemaría Escrivá a Tomás Alvira, presidente del patronato los primeros años del club. La conservamos desde entonces con un cariño especial".

Josemaría: **"Por otra parte, es muy necesario que vean cómo esa piedad ingenua y cordial exige también el ejercicio de las virtudes humanas, y que no puede reducirse a unos cuantos actos de devoción semanales o diarios: que ha de penetrar la vida entera, que ha de dar sentido al trabajo, al descanso, a la amistad, a la diversión, a todo. No podemos ser hijos de Dios sólo a ratos, aunque haya algunos momentos especialmente dedicados a considerarlo, a penetrarnos de ese sentido de nuestra filiación divina, que es la médula de la piedad."**

Muchas veces comentábamos entre nosotros el deseo de conocer al Fundador del Opus Dei. Por fin, pudimos lograrlo, en Madrid, en el Colegio Tajamar, el 24 de octubre de 1972. Allí comprobamos que San Josemaría vivía lo que decía, que era un hombre enamorado de Jesucristo, que contagiaba ese amor. Y eso es lo que vivían aquellos universitarios que nos formaban a nosotros: veíamos el espíritu de la Obra reflejado en ellos. Aquello tenía el atractivo de la vida de los primeros cristianos: Santidad y apostolado.

En el Jara, recibimos formación, ejemplo y consejos prácticos para nuestra vida corriente; sólo consejos pues, como había dicho San Josemaría: **"El consejo no quita la libertad, sino que da elementos de juicio, y esto amplía las posibilidades de elección, y hace que la decisión no esté determinada por factores irracionales. Después de oír los pareceres de otros y de ponderar todo bien, llega un momento en el que hay que escoger: y entonces nadie tiene derecho a violentar la libertad"**

Después de unos años en el club, cada uno, libremente, fuimos decidiendo lo que haríamos con nuestras vidas. Pienso que nunca dejaremos de agradecer lo mucho que recibimos en aquellos años. Y, sobre todo, a San Josemaría que estaba detrás de todo aquello, y hoy sigue estando, como buen intercesor delante de Dios.

**José Carlos Martín de la Hoz**

<sup>5</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, ed. Rialp, Madrid 1987, n.102.

<sup>6</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, n.104.

Epílogo

No sé qué tiene el Jara, pero ha sido siempre un lugar entrañable. No precisamente por el edificio, que no es gran cosa, sino por la gente... y por las inolvidables familias que son el verdadero alma del club. Si el Jara ha sido algo se debe a San Josemaría, que fue el inventor, y a los padres y madres de familia que supieron recoger esa idea y apoyarla con todo su esfuerzo y cariño. Siempre que recuerdo mis años en Pablo Aranda se me vienen a la cabeza cientos de hogares de Madrid en donde cualquier preceptor o socio del club era tratado como un hijo más de la familia.

Escribiendo estas líneas se me vienen a la cabeza muchos nombres... y muchos lugares. Hay "gente del Jara" en Norteamérica, México, Argentina, Filipinas, gran parte de Europa, en algunos países de África y muchos rincones de España. Y también hay bastantes en el cielo: en estos años se nos han ido a la otra casa un buen número de padres y madres de socios -también ellos formaban parte esencial del Club-, y algún que otro socio o preceptor que vivió en este querido chalet.

Todos nosotros, estemos donde estemos, "somos del Jara Club"... y siempre lo seremos.



## Agradecimientos

Este libro, como todo en el Jara, es fruto del trabajo de mucha gente. Unos con sus dotes literarias, otros eligiendo la foto "perfecta" e, incluso, algunos sugiriendo, aconsejando, animando. Todos han conseguido que este proyecto llegue a buen fin.

Si nos lanzamos a poner nombre a estos agradecimientos, podemos dejarnos alguno en el tintero: que no se sienta ofendido. Diego fue dándole forma al libro con el índice. Como siempre, Joserra aportó el empujón necesario. Álvaro hizo un buen trabajo con las fotos (y con unas cuantas cosas más). D. Jaime, D. Luis, D. Jesús, Quique, el Chino, Válvulas y Fumix dan forma a la Historia del Jara.

¿Colaboraciones? Las hemos tenido de todo tipo. Gracias a Marga, Chemari, Jesús, D. José Carlos, Make y Edu. Desde bastante lejos -pero siempre cerca- ayudaron D. Curri, Baudoin, Jorge, D. Tomás, Fernando, Peter, D. Jorge, Salva, D. Iñigo y Alfonso. Santi (¡quién si no!) también ayudó en el último momento. Óscar se superó nuevamente. El diseño se lo debemos a Sandra, Julio y Rafa.

Muchas gracias a todos.

